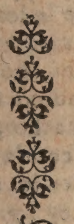
COMEDIA FAMOSA.

AVORECER A TODOS, Y AMAR A NINGUNO, DOÑA BEATRIZ DE SYLVA.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

n Juan de Silveyra.
n Fernando.
n Enrique.
n Pedro Pereyra.
n Pedro Giròn.
Conde de Porta Alegre.
n Alvaro de Luna.
Rey Don Juan.



Doña Beatriz.
Reyna Doña Isabèl.
Don Pedro de Aragon.
Doña Leonor Emperatriz.
Doña Inès.
Nuestra Señora, niña.
Don Diego Sarmiento.
Don Luis Velasco.



San Antonio de Padua.
Silveyra.
Olivenza.
Giròn.
Melgar, Gracioso.
Pereyra.

JORNADA PRIMERA.

de Artilleria, Musica de todos generos, y fias dentro, y saca Silveyra sobre los corredores de arriba una Vandera con las Armas Portugal, y Castilla.

LA hermosa Doña Isabèl,
Infanta de Portugal,
[q]ue và à dàr mano de esposa
Segundo Rey Don Juan)
[n]ieta del Rey Don Duarte,
[hi]ja de aquel Capitan,
[qu]e con la Cruz Portuguesa
[g]anò renombre immortal,
[vi]va siglos infinitos,
[po]r gloria de nuestra edad.

Disparan, y tocan Chirimìas.

[...]ro. Vivan Don Juan, y Isabèl
[p]or Castilla, y Portugal.

[O]tro lado saca arriba Olivenza otra Vandera [co]n las Armas de Portugal, y del Imperio.

[...] La Infanta Doña Leonor,
que gloria à estos Reynos dà,
y à Federico Tercero
(que del Imperio Alemàn
es Monarca) llama esposo,
viva. *Dent.* Viva.

Oliv. Desde el mar
toquen festivos clarines,
que à ellos responderà
(con marciales instrumentos)
Lisboa.

Entranse los de arriba.

Sylv. Haced disparar
las piezas desde el Castillo.

Musica, y tiros.

Dent. Alemania. *Otros.* Portugal.

Salen Don Juan, y Don Fernando.

Juan. Dexad las festivas vozes,
crueles, que atormentais
un alma, entre amor, y zelos,
hecha esfera de un volcàn.
No dispareis culebrinas,

ò con ellas me apuntad
al corazon, que hecho piezas
suspira por su mitad:
Vuestras galas son mi luto,
vuestras fiestas mi pesar,
vuestras bodas mis obsequias;
sin Leonor no vivo yà.

Fern. Mirad, Don Juan de Meneses,
que dais nota en la Ciudad
con essos locos extremos,
y que en vos parecen mal.
Atentos en vos reparan
quantos Castellanos ay
en Lisboa, à quien embia
por su esposa el Rey Don Juan:
encubrid vuestras passiones,
ò (si amigo me llamais)
decidme la causa de ellas,
que ofendeis nuestra amistad.

Juan. Conde ilustre de Arroyolos,
para què me preguntais
lo que à vozes manifiestan
mis desdichas? *Fern.* Un año ha,
que de estos Reynos, y vos
ausente, troquè la paz
en Africa por la guerra,
que eterniza à Portugal:
Libre entonces os dexè,
sin que harpones del rapàz
pudiessen en vuestro pecho
sus ciegas llamas lograr.
Si aora, pues, que he venido
olas al mar aumentais,
quexas de viento à los vientos,
sin que os merezca sacar
la causa, ignorarla es fuerza.

Juan. Ay, Don Fernando! *Fer.* Què ay?

Juan. El Medico por el pulso
conoce la enfermedad:
todo es pulsos un zeloso,
que son fuego de alquitràn
los zelos, y humo de amor,
de sus incendios señal.
Mas pues no sabeis la causa
de mis ansias, escuchad,
que mi pena, hasta aqui muda,
yà revienta por hablar.
Despues que al Rey Don Duarte
(que de Dios gozando està,
para luto de estos Reynos)
llevò la muerte voràz,
entre los pequeños hijos,
Ramos de su Tronco Real;
que nos dexò para alivio
de su triste soledad,
fueron el Rey Don Alonso
el Quinto, en tan tierna edad,
que aun cinco años no tenia
dexandonosle en agraz,
y Doña Leonor su hermana;
que de quatro años no mas,
como el Sol nos amanece
sobre su cuna Oriental.
Quedaron los dos à cargo
del Duque de Guimaràn,
y Cohimbra, tio suyo,
espejo de la lealtad.
Pusoles casa; y à mì,
casi en los años su igual,
me introduxo su Menino,
yo muchacho, amor rapàz.
Crieme con la licencia
que suelen los años dar,
con el Rey, y con la Infanta,
privando entre los demàs
tanto, que sin mì los dos,
ni acertaban à jugar,
ni les supo cosa bien,
en mi ausencia huvo solàz;
pero quien se aventajaba
en mostrarse liberal,
dandome favores tiernos,
que en desdichas buelto se han,
fue la Infanta mi señora:
comenzando amor rapàz
entre niños à ser niño,
fue creciendo, viejo es yà.
Mil veces por el jardin,
entre calles de arrayàn,
y murtas, cogiendo flores,
se vinieron à encontrar
las manos al elegir,
yà el clavel, y yà el azahar,
abrasando à fuego lento
su nieve mi voluntad;
y si entonces daban glorias
estos encuentros, què haràn
quando saliendo del nido

ià el ciego Dios volar?
il veces (que à las colores
gamos) ſenti enlazar
tre favores de cintas
credula libertad,
e ſin ſaber los peligros
omo el pajaro que và
reclamo que le burla)
iſe bien , ſaliòme mal.
ecimos , y creciò el fuego,
lviendoſe en natural
coſtumbre poderoſa;
quando à filoſofar
menzaban mis diſcurſos
la alegre facultad
amor , todo ſutilezas,
e inventa la ocioſidad,
n los años en la Infanta
ciendo el reſpeto Real,
cieron los impoſsibles,
aros en ver , y hablar.
ſde entonces comencè
ernando) à experimentar
efectos de mi fuego,
e haſta alli , yà alquitràn.
ive zelos , deſvelème,
rſos hice , dì en rondar,
uè galas , lucì motes,
quentè la ſoledad,
tros varios exercicios
eſta profeſsion : juzgad
n tales hueſpedes (Conde)
è tal mi alma eſtarà.
s veces que deſde entonces
rmitiò la autoridad
la Infanta , y ſus retiros,
ra aſsiſtirla lugar,
n equivocos favores,
n afable gravedad
vo en pie mis penſamientos,
mi amor , entre el compàs
eſperanzas , y recelos,
n plus ultra de eſte mar;
eſto que juzgarèis loco
amor tan deſigual,
ro no tanto , que dado
e es Rama de un Tronco Real,
de Duarte heredera,
ò à mi ſangre calidad
el Conde de Portalegre
primero (heroyco Anibàl
en las Guerras) y del Rey
Don Pedro hijo natural.
Abuelo materno mio
fue el Marquès de Villa-Real,
deſcendiente de Diademas
Auguſtas , cuya igualdad,
y la de mi amor perdido
pueden (Conde) diſculpar
altivezes de mi empleo,
ſi amor es temeridad.
En efecto , llegò el fin
de mi vida : yà ſe và
la Infanta Doña Leonor
à Alemania à coronar
por Fenix de Federico,
y por Sol , que oſſen mirar
las dos cabezas de un cuerpo,
blasòn del Ave Imperial:
Yà ſe parte de Lisboa,
yà (Conde) ſe và à embarcar
ſobre los ombros del Tajo,
que de perlas , y coral
guarneciendo ſu cabeza,
zelos tiene , porque el mar
en ſus brazos la reciba,
y ſu azul hurtando eſtà,
como yo , que imagen ſuya;
de los muros de San Gian
arrojandome à ſus olas,
mi fuego he de ſepultar,
pues en mortajas Turquìes
bien los zelos moriràn,
que me abraſan , ſi para ellos
no es poca ſu inmenſidad:
oy muero , oy fenezco, Conde.
Fern. Los impoſsibles (Don Juan)
quando es diſcreto el amante,
redimen la libertad:
no lo ha ſido vueſtro amor,
ſi bien pudo recelar
tan remontados empleos;
mas ſeralo deſde oy mas,
que es la Infanta Emperatriz
Sol , que naciò en Portugal,
y và à derretir la nieve
del venturoſo Alemàn,
de quien Antipoda ſois;

y pues à obscuras quedais,
à otra luz no tan dificil
(si sois cuerdo) os alumbrad,
y Leonor goze mil años
el talamo conjugàl
del Tercero Federico,
que la aguarda en Aquisgràn.
Juan. Yà van saliendo las Damas,
Musica, y Tiros.
Fern. Braba salva. *Juan.* Imitaràn
à mis suspiros, que encienden
zelos (Conde) de alquitràn.

Salen D. Pedro Pereyra, y D. Pedro Giròn, y enmedio Doña Beatriz de Sylva de camino, todos muy bizarros.

Per. Quando en publico acà la Infanta sale,
un Cavallero solo ocupa el lado
de la Dama à quien sirve, porque iguale
el premio de su dicha à su cuidado:
mi amor quiere, que en esto me señale,
y la presente suerte me ha costado
un año de servicios, y desvelos,
que aumentan yà esperanzas, y yà zelos.
Si allà en Castilla (noble Cavallero)
no se practìca este uso cortesano,
yà que os aviso, aconsejaros quiero,
dexeis el puesto, que ocupais en vano.
Gir. Nunca es blasòn el termino grossero,
que acostumbra el que es noble Castellano,
que la Corte del Rey Don Juan Segundo
puede enseñar mesura à todo el mundo.
Essa ley (que contais por maravilla)
es muy antigua allà, y hala heredado
Portugal de la Corte de Castilla,
como el Reyno tambien (antes Condado)
obligacion os corre de cumplilla,
pues siendo negligente enamorado,
ni el uso que alegais es de provecho,
ni à este lugar (por oy) teneis derecho:
Yo le ocupè primero, y darè nota
de para poco, si por vos le dexo.
Per. Sabeis quien soy?
Gir. Nunca esso me alborota:
sereis de sangre, y de valor espejo.
Per. Soy nieto del que os diò en Aljubarrota
(mozo en el brio, si en los años viejo)
noticia de la sangre de Pereyra.
Gir. La hazaña saldrà aqui de la Forneyra:
Que haceis de blasonar essa victoria?
propio del pobre (cuya corta hacienda
no se le cae jamàs de la memoria,
y mas quando se cifra en una prenda:)
Hidalgo pareceis de executoria,
que no ay corrillo, calle, plaza, ò tienda,
donde venga, ò no venga (dando enfado)
no salga el pergamino iluminado.

Castilla

Castilla tantas vezes ha vencido
à Portugal (desde su Rey primero)
que la memoria de ellas ha perdido,
aunque no vuestra sangre, nuestro azero;
pero porque del caso hemos salido,
si vos Fidalgo sois, yo Cavallero,
si vos Pereyra, yo Giròn, que enseña
los tres, blasòn antiguo del de Ureña.
Si vos accion teneis à la ventura,
que se me sigue de este hermoso lado,
yo le adquirì primero, y no es cordura
el ser (tras negligente) mal criado;
pero por no ofender vuestra hermosura *à ella.*
(hermoso Sol, de quien serà traslado
el del Cielo) decid, pues se os concede,
quien gustais que se vaya, y quien se quede.

Per. A no haver señalado juez tan presto,
yo (Castellano) à hablaros enseñara
menos despreciador, y mas modesto,
y del lado, ò la vida os despejara;
mas pues en tales manos haveis puesto
la justicia, y accion, que alego clara,
de ella, y de vos (señora mia) espero
el mal despacho de este Cavallero.

Beat. Fidalgos, siempre fue consejo sano
no juzgar entre amigos, quien no intenta
perder el uno, y mas en dia que gano
tanta honra, y con los dos voy tan contenta.
A Don Pedro Giròn (por Castellano,
à cuyo Reyno voy) me corre cuenta
como à huesped servirle, y serle afable,
(si la ley del hospicio es inviolable.)
A Don Pedro Pereyra tambien debo
(por deudo, conterraneo, y pretendiente)
toda correspondencia, y no me atrevo
pagar su honesto amor ingratamente:
dos Pedros à mi lado ilustres llevo,
cada uno galàn, noble, valiente,
sin saber (quando tanto entre ellos medro)
distinguir lo que và de Pedro à Pedro;
y assi, porque ninguno quexas tenga,
ni yo pierda la dicha de tal lado,
dispensase esta ley: cada uno venga
en el puesto que hallò desocupado.

Per. Con vuestro gusto es bien que me convenga,
pues estoy en el sitio mejorado,
que si el derecho es, con tal cosecha
tendrè en serviros buena man derecha.

Gir. Yo (que al izquierdo voy) no creo que pierdo

la

la accion de venturoso; pues me cabe
el corazon, que yendo al lado izquierdo
podrè experimentar tierno, y suave.
Per. Mas noble es el derecho. *Gir.* Si sois cuerdo,
ved que del corazon gozo la llave.
Per. Sabreosla yo quitar. *Beat.* Fidalgos, passo,
que me desquartizais à cada passo.
Juan. O, hermosa hermana, en fin, Castilla puede,
privandonos de vos, dexarnos solos.
Fer. En noche triste nuestro Reyno quede,
pues se le ausentan juntos tres Apolos.
Beat. Esse titulo solo se concede
à las Infantas (Conde de Arroyolos)
que en mì no caben excelencias tantas.
Fer. Reyna en belleza sois, si ellas Infantas.
Beat. Señor Don Juan? con tal melancolìa?
tan llano trage? quando el mundo os loa
por Adonis en gala, y bizarrìa,
y es ramillete del placer Lisboa?
En tanto gozo, en tan festivo dia,
que no ay en tierra coche, en mar canòa,
que desde el tope, hasta el humilde lastre,
telas no arroje, purpuras no arrastre?
Vos sin una señal, sin una pluma
con que escrivais en el papel del viento
de esta jornada la felice suma,
assumpto ilustre à tanto pensamiento?
Juan. Borde (Doña Beatriz) candida espuma
el Turquesado, y humido elemento,
y brille al Sol su inquieta superficie,
porque del mar zelosa llore Clicie.
Retrate à Abril, y Mayo el Cortesano,
y en varios campos recamados pinte,
siendo aveja oficiosa, que el Verano
flores de seda coge, que hizo el tinte;
y mientras embidioso el tiempo cano,
perfiles de oro, en años, no despinte,
ni los paìses de la edad destemple,
(pues es la juventud pintura al temple)
quien gustos logra, y al pesar no ha visto,
dè galas al amor, plumas al viento;
que si con ellas veis que me enemisto,
siento esta ausencia, y visto como siento.
Beat. En fin, no haceis jornada? *Juan.* Aqui resisto
impetus de un ligero pensamiento,
que me quïere llevar sobre sus alas,
y à pesar del pesar embidia galas.
Beat. Yo, à Alemania creì que ennobleciera
vuestra gentil presencia, y nobles años,

y que la Emperatriz os persuadiera
à su assistencia. *Juan.* Todos son engaños,
mas vale (hermana) que entre ausencias muera,
que no entre irremediables desengaños. *Disparan.*
Fer. Hermosa confusion! *Gir.* Cèlebres fiestas!
la Emperatriz, y Reyna son aquestas.

*Doña Leonor, y Doña Isabèl muy
rras de camino, Silveyra, Olivenza,
ros.*

En fin, Portugal, que os dexo!
me parto, Lisboa, en fin!
Llorando, y riyendo el Texo
scamas de oro un Delfin,
pe en el cristal su espejo,
yendo que ha de llevar
estra Alteza à embarcar:
e nuestro Texo, y ria,
s pierde, y goza en un dia
ol, que le usurpa el mar.
Desde aqui hasta Aldea Gallega
res leguas de agua solas?
ajo, à vuestra Alteza ruega,
pise plata en sus olas,
lengua humilde llega,
que lisonjero lame
rena, para que os llame,
que la piseis os lleve.
quien à dexarle se atreve,
es que otro mar derrame.
ntes de veros partir
qui, aumenta su placer,
s le podeis seguir,
Cuenca le veis nacer,
ue aqui le veis morir;
estimarà en mucho el Texo,
mirandoos en su espejo
oceis (dandole nombre)
en Cuenca, en Toledo hombre,
nuestra Lisboa viejo.
Hora es yà que vuestra Alteza
nbarque, porque el mar rico,
offeer tal belleza,
curò à Federico
quilidad, y llaneza.
i es hora de que piseis

A Doña Isabèl.

arco, sobre que honreis
de la quilla à la gavia)
iro esquilmos, y Arabia.

Per. Gran señora, no lloreis.
Leon. Lisboa es merecedora
de esta amorosa señal,
pues no la ama quien no llora;
ni tiene Ciudad igual
el Orbe en quanto el Sol dora.

Sale el Conde de Portalegre.

Cond. Denos los pies vuestra Alteza.
Leon. Don Diego de Sylva? alegre
vuestra vista mi tristeza,
pues Conde de Portalegre
os llama vuestra Nobleza.
Cond. Yendoos vos (señora mia)
no me pidais alegria.
Leon. Doña Beatriz, vuestra hermana,
no quiere ser Alemana,
ni admite mi compañia.
Beat. La Reyna nuestra señora
Doña Isabèl, cuya hechura
soy, me honra consigo. *Leon.* Adora
Portugal vuestra hermosura:
sin vos esta Corte llora;
y yo (que quiero seguilla
en esto) yà que à la Silla
del Imperio voy, gustàra
de que Alemania os gozàra,
que està embidiando à Castilla;
mas pues no gustais, à Dios.
Beat. Federico (gran señora)
al mundo dexe de vos
succession, que quanto adora
el Sol rija por los dos.
Isab. En fin, Conde, acà os quedais?
Cond. Alfonso (el Rey mi señor)
me lo manda. *Isab.* Y vos gustais?
Cond. Pero al de Campo-Mayor,
mi hermano, por mi llevais,
y de su prudencia fio,
pues en mi nombre le embio,
que harà como Portuguès.
Isab. Don Alfonso Velez es
buen lleno de tal vacio.
Leon. Pues, Don Juan? vos solamente,

ni

ni me hablais, ni os despedis?
Juan. No es la lengua suficiente
à explicar (quando os partis)
lo mucho que el alma siente;
y pues viendoos, mudo quedo,
todo lo que decir puedo,
y vuestra Alteza advertir,
juzguè, que llego à decir,
quando aun lo posible excedo:
mudo el pesar me consuma
con que triste os reverencio,
mas vos me entendeis, que en suma,
à veces habla el silencio
mas que la lengua, y la pluma
Leon. Ni os despidais, ni deis nombre
de ausente, ni asi os assombre
la navegacion que sigo,
porque quiero que conmigo
vengais por mi Gentilhombre.
Juntos nos hemos criado,
lo que la niñèz imprime
nunca el tiempo lo ha borrado:
ella dà causa à que estime
la fè que me haveis mostrado:
en mi Nave os embarcad.
Juan. Ponga vuestra Magestad
essos pies en estos labios,
pisarà en ellos agravios
de una necia liviandad,
que estuvo desconfiada
de tal merced, y favor,
y, yà vive restaurada.
Leon. Don Juan, siempre os tuve amor,
servidme en esta jornada.
Isab. Vuestra Magestad me dè
licencia, y brazos. *Leon.* Mejor
pena, y lagrimas darè
en empeños del amor,
que desde niña cobrè
à vuestra Magestad. *Isab.* Diga
el sentimiento, que obliga
en mis ojos à llorar
(gran señora) mi pesar.
Leon. Ay, prima! ay, Reyna! ay, amiga!
vuestra Magestad se queda
en España (que reporta
su pena, y lagrimas veda)
pues con jornada tan corta;
què mal ay que durar pueda?
mas yo (que desde el Oriente
de nuestra Patria excelente
por tanto pielago passo,
hasta el Alemàn Ocaso)
llorarè mas justamente.
Isab. Presto se consolaràn
con un Monarca del mundo,
llantos, que pena nos dàn.
Leon. Del Rey Don Juan el Segundo
goceis un Tercer Don Juan
(señora) que os dè à los dos
un nuevo Orbe. *Isab.* Y nos deis vos
un Sol en la Imperial Silla.
Leon. A Dios, Reyna de Castilla.
Isab. Augusta Alemana, à Dios.
Por diferentes puertas se entran las dos, todos los demàs, con mucha musica, tiros, y quedase Don Juan.
Juan. Muy en hora buena vayas,
bello Fenix Portuguès,
Esfera, y patria de amor,
Mayo Augusto, Real Vergèl,
Vayas muy en hora buena,
premiadora de mi fè,
alivio de mis congojas,
cifra de todo mi bien,
Leonor, honor de este siglo.
Zeloso desesperè
quando piadosa cortaste
à mi garganta el cordèl:
por tu Gentilhombre gustas
que vaya contigo, irè,
Leonor, por tu hombre gentil,
pues como tal he de hacer
Altares en que idolatre
en tì mi amor siempre fiel,
sin que se atreva mi vida
à otra imagen, à otra ley.
Sale Melgar.
Melg. Par Dios, señora Lisboa,
que desde este dia no dè
un zeoti de Portugal
por toda vuesa merced.
Sin Leonor se queda à obscuras,
desierta sin Isabèl,
en el Limbo sin Beatriz,
y viuda sin todas tres.
Juan. Què es esso, Melgar?
Melg. Desdichas.

. Desdichas? como, ù de què?
Bueno es el què que preguntas:
iê fidalgo, hombre de bien,
le mal, ay en Lisboa,
è succesor de Moysen,
è Mercader à cavallo,
què Cavallero à pie,
e sus Lacayos no vista?
s desde el picaro al Rey,
1 galas hacen la Corte
Tablero de Agedrez.
oy dia de bayeta?
antos muchachos me ven
tiran de pepinazos,
nandome (y hacen bien)
e, ò lacayo de Requiem.
Desesperarme pensè:
tè luto à mi esperanza,
rchitabala un desden,
s yà saliò de peligro:
ne galas, mudarè
rage con los pesares,
mas vengan, porque den
s à mis pensamientos.
Burlamonos? *Juan.* Anda vè.
Què color? *Juan.* Azul, y plata.
Zelos castos? ò que bien!
è plumas? *Juan.* Del color propio.
Y yo què me vestirè?
El que llevè de camino
ndo partì à Santarèn.
Yà se me folija el alma:
uego què hemos de hacer?
Embarcarnos con la Augusta.
Quando? *Juan.* Al punto.
Luego? *Juan.* Pues.
Què correncia te dà prisa?
Esto manda una muger:
iger dixe? un cielo, un Angel.
Patudo, si tiene pies.
La Emperatriz me ha ordenado,
e fin à mis penas dè,
por Gentilhombre suyo
ya à Alemania. *Melg.* Hace bien,
ro quitale el gentil,
por hombre suyo vè.
Ay Cielos! *Mel.* Diablos son bolos,
là, y prueba; pero ven,
s que havemos de vestirnos.

Juan. Amor, como alas me dès,
Hicaro me atrevo al Sol,
ojalà me abrase en èl. *Vanse*

Salen D. Pedro Pereyra, y D. Fernando.

Per. Aguas del Tajo doradas,
que con las del Mar texeis
listones de azul, y plata,
parad el curso, tened.
La hermosura se nos huye,
la discrecion, el placer,
con Doña Beatriz de Sylva,
si su asistencia perdeis,
no crezcais con la marea:
vuestro cristal en sus pies
sirva de grillos piadosos:
correos, aguas, de correr
à desterrar vuestra dicha,
que para tanto interès,
honra es el bolver atràs,
si acà con ella bolveis.

Fern. Por què, prodiga Lisboa,
inclita Ciudad, por què
pobre atreves à quedarte,
y otros vas à enriquecer?
Si à Leonor das Alemania,
como à Castilla à Isabel,
dexaràsnos à Beatriz,
que cifra de todos es.

Per. Yà, amor (pues ella se ausenta)
no os llameis mas Portugues,
passad, gustos, à Castilla,
que aqui no los puede haver:
Galas, convertios en lutos:
Saraos, desde oy no tendreis
el aplauso que hasta aora
veiais, pues Beatriz no os ve:
Cerrad puertas, y ventanas,
Cortesanos, no habiteis
Corte que queda tan corta,
ausente amor, que es su Rey.

Sale Don Juan muy bizarro, y Melgàr bien vestido.

Juan. O, Conde amigo? ò Don Pedro?
à que los brazos me deis
os traen los cielos, à Dios.

Fern. Don Juan de Meneses, pues?
que mudanza repentina
tan presto os pudo bolver
de triste alegre, y gozoso?

Juan. Efectos del bien querer.
Fern. Adonde vais? *Juan.* A Alemania.
Fern. Y tan gustoso? *Juan.* Ay por què.
Fern. Quien lo manda?
Juan Quien me hechiza.
Fern. Serà la Emperatriz. *Juan.* Es.
Fern. Llevais esperanzas? *Juan* Muchas.
Fern. En què las fundais? *Juan.* No sè.
Fern. Contra un Aguila Imperial
volais? no la alcanzarèis.
Juan. Es amor sacre sublìme,
empressa de su fuego es:
Conde, ò vencer, ò morir,
vencerèla, ò morirè.
Tocan, y disparan.
Melg. A leva tocan, què esperas?
sube, que alli està el Batèl,
y ha de ir à la Capitana.
Fern. Ventura la suerte os dè.
Juan. A Dios, fundacion de Ulises.
Melg. A Dios, seboso Babèl,
Castillo, Plaza, Rua nova,
Palacio, San Gian, Belèn,
Cruz de Cataquifaras:
à Dios, Chafaris do Rey,
bayeta, boas botas, luas,
blancos, y negros tambien,
que voy à beber cerbeza,
por no olvidar el beber.
Tocan, y disparan.
Juan. Arraez, la plancha, que tocan
à leva segunda vez. *Vanse.*
Fern. Alegre estruendo. *Per.* Decid
triste, y assi acertarèis,
pues se despuebla la Corte.
Fer. Yà empiezan à descoger
linos, que el viento se vista;
si las Naves quereis vèr,
que yà de la Barra salen,
y el Barco, donde Isabèl,
y Beatriz dàn luz al Tajo,
aqui (Don Pedro) os poned.
Dentro Musica, tiros, y grita.
Unos. Leva, leva.
Otros. Buen viage.
Per. Que esto nuestros ojos vèn?
Unos. Alemania.
Otros. Portugal.
Unos. Viva el Cesar.
Otros. Viva el Rey.
Todos. Castilla, y Portugal vivan.
Otros. Vivan Leonor, y Isabèl.
Per. Viva Beatriz, y yo muera,
pero sin verla, si harè. *Vanse*
Salen el Rey D. Juan de Castilla, D. Alvaro de Estuñiga, y los Infantes de Aragon D. Enrique, y D. Pedro, de camino todos.
Rey. Bien havemos caminado.
Enr. De Valladolid aqui
no has descansado. *Rey.* Segui
los afectos de un cuidado.
Ped. Yà estamos en Badajòz,
Rey. Presto, primos, verè en èl
si es tan hermosa Isabèl
como publìca la voz,
que enamora à todo el mundo.
Enr. Quando sea tan hermosa,
merecerà ser esposa
del Rey Don Juan el Segundo;
mas mucho me maravilla,
que llegue à ser la fortuna
de Don Alvaro de Luna
tan poderosa en Castilla,
que èl solo baste à casar
à vuestra Alteza, con quien
no es hija de Rey, ni es bien
(pues me llego à declarar)
que quando lo contradice
la Castellana Nobleza,
solo por èl vuestra Alteza
estas bodas solemnize.
Rey. La Infanta Doña Isabèl
es (pues en esso advertis)
nieta ilustre del de Avìs,
Rey de Portugal, de aquel
que en Aljubarrota un dia
à Castilla destrozò,
y con su esfuerzo borrò
manchas de su bastardìa;
mas si và à decir verdad,
y veis que por todo passo,
por Don Alvaro me caso,
mas que por mi voluntad:
quierole bien, y no sè
decirle à cosa de no.
Enr. Ninguno à su Rey casò,
guardando lealtad, y fe,
por su eleccion solamente.

Ped.

Ni se elige la muger
or ageno parecer.
Cuerdo es Alvaro , y prudente,
hara cosa que me estè
rimos) mal el Condestable;
ro rigor es notable,
e antes que cuenta me dè
estas bodas , las concierto
n el Rey de Portugal.
Y no le estarà esso mal
uestra Alteza, si advierte
que Don Alvaro havrà
essos conciertos sacado.
Yo sè que no lo ha tratado
valde. *Rey.* Ello es hecho yà.
Bien se puede deshacer.
Si , (que Don Alvaro diò)
mì no puede ser , no;
ien mi amigo intente ser,
Don Alvaro lo sea.
uando Isabèl no sea tal
mo afirma Portugal,
me pareciere fea,
imero que llegue à verla
Don Alvaro verè,
e como èl contento estè,
ego la tendrè por bella.
i. Solo falta que le den
Silla , y Corona Real.
Nada me parece mal,
mo à èl le parezca bien.

Sale Don Alvaro de Luna.

Vuestra Alteza (gran señor)
n sus Grandes se aconseje,
este casamiento dexe,
e es lo que le està mejor:
Don Alvaro dè oìdos
Estuñiga, que es Justicia
ayor , y tiene noticia
los tratos conocidos,
e tengo con Portugal,
lo que en casarle medro:
Don Enrique , y Don Pedro
que me llaman desleal)
mo à Infantes de Aragon,
ga tambien , y no passe
or conciertos , ni se case
n virtud de mi eleccion,
ue quando sin hijos quede,
(por no casarse) aqui està
Don Enrique , en quien tendrà
prenda , que à Castilla herede;
donde assiste su persona,
no hace falta mi presencia:
deme su mano , y licencia,
retirarème à Escalona.

Rey. En vos se ha comprometido
mi voluntad (Condestable)
murmure Castilla , y hable,
que si por vos he venido
à Badajòz à casarme
y porque agradaros trato,
sin haver visto retrato
de la Infanta , ni informarme
de su hermosura , ò su edad,
no mas de por daros gusto,
darla mano , y Reyno gusto,
firme està mi voluntad:
por vida de vuestro Rey,
que os desenojeis. *Alv.* Señor,
el ausentarme es mejor,
que no os guardo amor , ni ley;
pues contra mì os aconsejan
los tres , que me han calumniado,
no he de andar à vuestro lado,
mientras ellos no le dexan.

Estuñ. A no estàr el Rey delante,
y respetar èste puesto.

Rey. Justicia Mayor, què es esto!

Enr. Yo os buscarè. *Rey.* Passo, Infante,
salid los tres de mi Corte.

Enr. A salir de la lealtad,
con que vuestra Magestad
obliga à que me reporte,
yo mis agravios vengara;
pero ocasion havrà alguna
en que quite de essa Luna
vuestra Magestad la cara,
y la ponga en la razon.

Estuñ. Luna , en breve menguareis,
que puesto que llena os veis,
estais en oposicion. *Vanse*

Sale Don Pedro Giròn.

Gir. Mande, señor, vuestra Alteza
todos los Grandes salir,
si tienen de recibir
la Reyna , que à entrar empieza
en Castilla , y yà estarà

en el Rio, que divide
los Reynos. *Rey.* Si es bien se olvide
este sentimiento yà,
id, Alvaro, à recibilla,
no riñamos mas los dos:
andad, y llevad con vos
los Titulos de Castilla,
que porque estemos en paz,
y vos partais, como es justo,
que os llame su Conde gusto
Santistevan de Gormàz.
Alv. Besarè essos pies. *Rey.* No es bien, *tienele*
quando los brazos os doy,
que mis pies (aunque Rey soy)
encima la Luna estèn. *Vase*
Gir. Favor, y dicha notable!
Rey. Contra las leyes de amar,
Don Pedro, me he de casar
à eleccion del Condestable;
y aunque el suyo es tan conforme,
y tan ajustado al mio,
que de èl estas cosas fio,
manda el alma que me informe
de quien su dueño ha de ser:
Don Pedro, es Isabèl bella?
es discreta? podrè en ella
mi sossiego entretener?
Gir. Dos Retratos traygo aqui,
que ha podido, gran señor,
el uno pintar amor,
y la lealtad que ay en mì
el otro: este es de la Infanta;
Dale uno de los dos Retratos.
vuestra Magestad le vea,
y la valentia crea,
que se atreviò à copia tanta.
Rey. Si iguala al original
esta, que al Sol mismo agravia,
yà el Fenix faltò de Arabia,
yà enriqueze à Portugal:
bella muger! *Gir.* Ay de mi! *ap.*
Los Retratos he trocado:
el que es hermoso traslado
de Doña Beatriz, le dì;
què harè? Advierte, gran señor.
Rey. Don Pedro Giròn, yà advierto,
que si me ha vencido muerto,
tema vivo al vencedor:
No sale en su hermosa cuna
mas bello el quarto Planeta:
eleccion, al fin, discreta
de Don Alvaro de Luna.
Tan perdido estoy por èl,
que si original no huviera,
ò en nada se pareciera
à esta imagen mi Isabèl,
aunque su amor perdonara,
à pesar de su hermosura,
adorando esta pintura,
con el naype me casara.
Gir. Bien mi amor ha satisfecho, *ap.*
bien à la Reyna obligado,
con èl el Rey informado,
muy bien sus partes he hecho:
quierole desengañar
de que es de Doña Beatriz,
que amor tierno en la raìz
no es dificil de arrancar.
Considere vuestra Alteza,
que esse Retrato. *Rey.* Yà sè,
que me pedireis, que os dè
el porte de esta belleza:
Marquès de la Mota os hago.
Gir. Advierta, que no es razon.
Rey. Direis, Don Pedro Giròn,
que con escasèz os pago:
nunca el amor es avaro,
y mas quando es el amor
de un Rey como yo: Señor
sois de Villaescusa de Haro;
y si esto os parece poco,
pedid, que mas se os darà.
Gir. Què remedio? el Rey està *ap.*
por mi Portuguesa loco;
pero advertirle conviene
el engaño en que le he puesto.
Suena musica.
Señor, la verdad. *Rey.* Què es esto?
Alv. La Reyna, gran señor, viene,
y entra yà por la Ciudad:
salgamosla à recibir.
Gir. Que no me ha querido oìr!
Rey. Si iguala à vuestra beldad,
bella imagen, vuestro dueño,
conquiste Don Juan Segundo
(para que os le ofrezca) un mundo,
porque mi Reyno es pequeño.
Vanse, menos D. Pedro Giròn.

Gir.

Gir. Tan presto ha enternecido una pintura
del Rey el corazon, que fue diamante?
Libre en un punto, en otro ciego amante;
y yo, por descuidado, sin ventura?
pero amor (quando llega à coyuntura)
introduce su forma en un instante,
y obra la voluntad, si vè delante
el objeto eficaz de una hermosura.
Que aya podido hacer tan grave daño
el trueco de un papel pintado? Hà, Cielos!
y que yo en el remedio ignore el modo?
Perderè à mi Beatriz, verà mi engaño
el Rey Don Juan, tendrà la Reyna zelos,
y yo inocente pagarèlo todo.

por una parte la Reyna, y Doña Bea-
, y acompañamiento, y por otra el
, y los suyos.
'uestra Alteza ha enriquecido
A Doña Beatriz.
Castilla; y pues en ella
na Sol de luz tan bella,
es yà, si noche ha sido.
on gero havia creìdo
: era con vos el pincèl,
aciendo cielo un papel,
isolaba vuestra ausencia,
s yà sè la diferencia
: ay de Isabèl à Isabèl;
la es Isabèl pintada,
:s mi libertad cautiva,
o con Isabèl viva
ì sombra inanimada:
ccion bien acertada
Don Alvaro de Luna,
a mi amor oportuna,
ste Emisferio Español,
s fue bien que de tal Sol
:era fuesse la Luna.
Mire, señor, vuestra Alteza,
: no soy la Reyna yo
:stra esposa? *Rey.* Como no?
qui mi peligro empieza.
on Pedro, de esta belleza
: el Retrato no fue?
lo señor, que le troquè
indo turbado os le dì.
'arde en la cuenta caì, *ap.*
l remediarme podrè.
estra Alteza me perdone,
A la Reyna.
que à tanta luz deslumbrado,
no es mucho me aya engañado
la que delante me pone;
y porque mi yerro abone,
baste que en esta ocasion
congeture mi eleccion,
(aunque avergonzada està)
què tal la Reyna serà,
si tales sus Damas son?
Isab. No es nuevo adorar, señor,
à Efestion (yendo al lado
de Alexandro) el que ha juzgado
por la presencia el valor;
pues haciendo este favor
à Doña Beatriz hermosa,
dirè (sin estàr zelosa)
que vuestra Alteza acertò,
pues Doña Beatriz, y yo
somos una misma cosa.
Rey. Discreta haveis satisfecho
mi inadvertencia: yo sè
como os desagraviarè.
Ay, Don Pedro! què haveis hecho?
Aposentòse en mi pecho *ap.*
Doña Beatriz (que sosiega
de mi amor la llama ciega)
y à Isabèl dexò burlada,
que el alma, como es posada,
se dà al primero que llega.
Venga vuestra Magestad.
Ay, engañosos despojos! *ap.*
que del modo que los ojos,
me llevais la voluntad.
Gir. Zelos, desde oy castigad *ap.*

mis

mis descuidos con desvelos.

Per. Si à Beatriz ama el Rey, Cielos, *ap.*
què harà quien viene à servilla?

Isab. Basta, que he entrado en Castilla
por la puerta de los zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Beatriz, y Doña Inès.

Beat. Alegre està Tordesillas.

Inès. Si en estas bodas ha sido
entre Ciudades, y Villas
solo el Lugar escogido
del Rey, què te maravillas?

Beat. Brabas fiestas, diestras Cañas,
valientes Toros. *Inès.* Los hijos
(Beatriz) de las dos Españas,
aun hasta en los regocijos
se entretienen con hazañas.

Beat. En fin, tenemos Torneo
esta noche? *Inès.* Del amor
que te tienen, noble empleo,
pues dando à todos favor,
tan repartida te veo,
que te juzgo enamorada,
y no sè en particular
si lo estàs. *Beat.* Todo me agrada:
à todos quiero igualar,
y no me enamora nada.

Inès. A Don Pedro diste un guante.

Beat. Es Pereyra, y mi pariente,
Portuguès en lo constante,
en lo ayroso, en lo valiente,
y Portuguès en lo amante.

Inès. En Castilla està por tì,
bien (por fuerza) has de quererle.

Beat. Quierole, Inès, asi, asi,
lo que basta à entretenerle,
pero no à salir de mì.

Inès. Si esso es verdad, no has andado
grata à su merecimiento,
pues le has con otro igualado.

Beat. Como? *Inès.* A D. Diego Sarmiento
el otro guante le has dado.

Beat. Pidiòle con cortesia,
es ilustre Castellano;
y quando calzada via
la una à la otra mano,
embidiosa se corria.

Inès. El Don Diego es por extremos
y si en tal Sarmiento vès
llamas de amor, yà te temo.

Beat. A tales llamas, Inès,
calientome, y no me quemo.

Inès. Creolo, pues te divierte
Don Luis de Velasco. *Beat.* Sabe,
tiene alma, es gallardo, es fuerte,
por lo secreto, y lo grave,
entre Damas tendrà suerte.

Inès. Tambien mostraste largueza
en favorecerle. *Beat.* Si,
que es mucha su gentileza;
y como los guantes dì,
fuy à pedir à la cabeza
una flor de su toçado.

Inès. En fin, ha de dar favores
à todo amante tu agrado?

Beat. Què quieres, guantes, y flores
danlas las Tiendas, y el Prado:
no he de ser yo menos que ellos.

Inès. En no haviendo mas que dàr,
pedirasl o à tus cabellos.

Beat. No, Inès, que no ha de llevar
mi gusto nadie por ellos.

Inès. Sè con todos general,
porque asi, Beatriz, conserves
tu inclinacion liberal,
con tal, que uno me reserves,
que no me parece mal,
y me dà con ocasion
zelos de tì. *Beat.* No me espanto.
Quien es? *Inès.* Don Pedro Giròn.

Beat. Què dices? *Inès.* Quierole tanto,
que le he dado el corazon.

Beat. Como fuera Gavilàn
bien le dabas de comer.
Don Pedro es cuerdo, y galàn;
y yo (solo por saber,
que zelos pena te dàn,
aunque le igualè hasta aqui
con los otros) essa pena
he de aumentar. *Inès.* Como asi?

Beat. Todo lo que es cosa agena
engendra apetito en mì:
En viendo en otra una gala,
luego por ella me muero,
hasta estàr de embidia mala.
Al que desdeñaba quiero,

si

otra Dama le regala:
ra tu de què manera
rirà mi inclinacion,
e lo que quieres no quiera?
Essa es comun condicion,
ó eres tu la primera,
es que todas la heredamos;
s las que nobles nacimos,
uando amistad professamos)
n cordura resistimos
que necias deseamos.
Aora bien, yo te prometo,
ña Inès, hacerlo assi,
olo por tu respeto
idarle desde aqui.
No le has de dàr en efecto
or para este Tornèo?
Ni para Fiesta ninguna.
Voyme, pues, que hablar deseo
Don Alvaro de Luna.
Don Pedro venir veo: *ap.*
ondida quiero vèr *al paño.*
sta Portuguesa sabe
nplir, como prometer.

Sale Don Pedro Giròn.

so tiene por cosa grave
que es rico, mantener
familia con su casa;
s al que (quando le importa)
fortuna le es escasa,
andole hacienda corta
la los gastos sin tassa,
ralarà le en rigor
migo, à quien hace apostа
al Rey mantenedor,
ara ayuda de costa
os merezco algun favor.
Correis vos por otra cuenta:
ma ay en Palacio rica,
e manteneros intenta
n el favor que publica,
n vuestro nombre alimenta:
lidla, Don Pedro, vos
ra essa empressa favores,
e en la Corte de amor Dios,
lie sirve à dos señores,
ni tira gages de dos.

Gir. Es muy corto tiempo aora
para poder responderos,
por ser yà del Torneo hora:
solo podrè cierta haceros,
que siendo vos mi señora,
no se sujeta mi amor
à otro dueño, ni otra ley,
porque es vassallo traidor
quien conoce mas que à un Rey,
y sirve mas que à un señor;
y mi palabra os empeño,
que mi esperanza creciera,
si en fe del amor que enseño,
solamente yo os sirviera,
pues vos sola sois mi dueño;
mas deseos escusados
dan materia à mi temor,
pues yà advierten mis cuidados,
que ha de ser uno el señor,
pero muchos los criados:
en serlo vuestro me empleo,
mas pues sin favor me voy,
y en vos novedades veo,
fingirè, que enfermo estoy,
y quedaràse el Torneo.

Quierese ir.

Beat. No quiera Dios, que por mi
pierda el Palacio su fiesta:
bolved, no os partais assi,
que si tan caro me cuesta
cumplir lo que prometì,
por mejor tengo agradaros,
que triste el Palacio estè:
Don Pedro, què podrè daros?
buscando estoy, y no sè
si he de hallar con que agradaros:
Aora bien, inconvenientes
contra amor, no han de bastar
de zelos impertinentes,
ni sin causa os quiero dàr,
Don Pedro, este mondadientes;

Dasele.

que es la voluntad notoria
de una Dama, à quien haceis
objeto de vuestra gloria,
y os le doy porque saqueis
reliquias de la memoria. *Vase*

Gir.

Gir. O, premio rico, que à perder provoca
el seso del dichoso que te alcanza!
pues si enloquece una desconfianza,
tambien el gozo buelve una alma loca.
Yà la sentencia mi temor revoca,
pues à pesar de zelos, y mudanza,
Beatriz (por sustentar vos mi esperanza)
os lo haveis oy quitado de la boca.
Haga flecha de vos el rapàz ciego,
baculo sed, en que mi dicha estrive,
vara en mis zelos, id à reducillos,
leña de amor, con que atizais mi fuego;
puntal de su edificio, que amor vive
(como es rapàz) en casas de palillos. *Vase.*

Sale Doña Inès.

Inès. Si en palabras Portuguesas
no ay mas que esto que fiar,
bien segura puedo estàr
de amistades, y promessas.
Arrogante es la hermosura:
de ella Seneca decia,
que es parte de Idolatrìa,
pues que la adoren procura
el Cayado, y la Corona.
Como es Doña Beatriz bella,
porque idolatren en ella
ninguna ocasion perdona:
A todo hombre de importancia
admite, y hace favor,
no se llamarà este amor,
mas llamaràse arrogancia:
Desde el punto que entrò aqui
(yà sea por cosa nueva,
yà por hermosa) se lleva
las voluntades tras sì;
y en fe de esto, ni nos precia,
ni de palabras que dà
hace cuenta: bien està,
toda confianza es necia.
Yo vengarè los desvelos
con que burla mi esperanza,
que en la muger no ay venganza
como la que dàn los zelos.

Sale el Rey Don Juan.

Rey. Yo os adoro, Sylva bella:
facil en el alma entrasteis,
tras vos la puerta cerrasteis,
mal os echarà por ella
de la Reyna la hermosura,
que aunque abrir ha procurado,
no puede, que haveis dexado
la llave en la cerradura.

Inès. Señor, què endechas son essas?

Rey. Tan crueles, como vanas:
esperanzas Castellanas
secan penas Portuguesas.

Inès. La Reyna nuestra señora
la Portuguesa serà,
que os suspende, claro està,
que aunque à vuestra Alteza adora;
por mas que llegue à gozar,
quando su amor le conceda,
en lo amado siempre queda
mucho mas que desear.

Rey. No, Doña Inès, que aunque reyna
en el alma (que adoralla
jura) puede ser vassalla
de quien me abrasa la Reyna.
Imposibles de Palacio,
y sospechas de Isabèl,
hacen mi amor mas cruel,
dandome muerte despacio.
Yo quiero bien à una Dama,
con quien hablar puedo mal,
milagro de Portugal,
mas hermosa que su fama,
y vos, Doña Inès, podeis
hacerme à mì harto favor.

Inès. Es Doña Beatriz, señor?

Rey. No es mucho que lo acerteis;
que con esso me advertìs,
que en la Corte no ay belleza
digna

gna de su Real grandeza,
ra de la que decis:
ues entendida, y fiel,
estra discrecion me obliga
ue mis penas os diga,
lla, Inès, este papel:
id que la amo infinito;
ue si muerte me ha dadò
solo un papel pintado,
dè vida en otro escrito. *Vase*
Todo oficio es principal
Palacio, medrar puedo,
es por mano del Rey quedo
de oy por tercera Real.
saber Doña Beatriz
ardar palabras que diò,
o estàr zelosa yo,
rte lograrè felìz;
o la embidia cruel
vengarse se resuelve,
nis agravios embuelve
este amante papel;
es no es bien, quando hace alarde
l enojo que en mì labra,
e quien no guarda palabra,
iera que yo amistad guarde. *Vase*
Don Pedro Pereyra, y Don Diego
miento.
Haveisme de hacer merced
eñor Don Diego Sarmiento)
mudar divertimiento.
Y el porquè? *Per.* El porquè? sabed,
e hà un año, y mas, que se humilla
amor mi altiva cervìz,
que por Doña Beatriz
Sylva assisto en Castilla:
e se funda mi aficion
bre antiguo parentesco,
que si su amor merezco,
n una dispensacion
irè al conjugal decoro
rfeccion mas excelente,
ie al amor (quando es pariente)
cen, que es azul sobre oro.
aga mi lealtad mi prima,
istome de sus colores,
aceme honestos favores,
ersos que la escrivo estima;
aunque libre de desvelos
con esto pudiera estàr,
como en materia de amar
son Portugueses los zelos,
el Sol me los dà por Dios,
no es bien que los aumenteis;
si acaso no pretendeis
que nos matemos los dos.
Dieg. No poco siento el pesar
que os doy, que sois Cortesano;
pero no està yà en mi mano
amar, ò dexar de amar.
Pretendiente mas moderno
soy, que vos, de essa beldad,
mas no vale antiguedad
en las plazas de amor tierno,
ni por años se averigua:
que amor constante, y leal
no es loba de Colegial,
que honra mas, por mas antigua.
Desde que Doña Beatriz
diò nueva luz à Castilla,
logrè empleos de servilla,
y mi esperanza felìz
(con el mismo fundamento
que vos) promessas me dà,
que de dos almas harà
una sola el casamiento.
Si en el deudo no os igualo,
consuelese mi aficion
en que no ay dispensacion
adonde no ay algo malo;
y assi, vuestra prima toma
mas gusto (y no es maravilla)
con amor que està en Castilla,
que con el que estriva en Roma.
No me desdeña tampoco,
favores tengo tambien,
que à pesar de algun desdèn
pudieran bolverme loco;
y assi, si porque la quiero,
reñir conmigo intentais,
(mientras que à Roma embiais
por dispensacion) primero
que venga, hacedlo de modo,
que dandome muerte aqui,
partais por ella, que assi
ireis à Roma por todo.
Per. Burlas en cosa de veras
no las sufre un Portuguès,

y mas si la ocasion es
por amorosas quimeras.
Yo soy; mas la Reyna es esta,
agradeced su venida,
que la espada apercibida
iba à daros la respuesta.

Salen la Reyna, Don Pedro Giròn, y Don Luis de Velasco.

Gir. No ha de decirme de no
vuestra Alteza, gran señora:
basta saber, que la adora
quien de Embaxador sirviò
en aquestos casamientos
al Segundo Rey Don Juan.

Luis. Si accion los servicios dan,
y al amor merecimientos,
Don Luis de Velasco soy,
bien sabe el Rey mis hazañas,
embidiadas por estrañas.

Isab. Confusa oyendoos estoy:
Debo à Don Pedro Giròn
lo que sabeis, por tercero
en mi casamiento, y quiero
premiar su fiel intencion.
Tambien hago justa estima
de vos, y juzgo, quan bien
me puede estar de que os den
à Doña Beatriz mi prima;
mas siendo una, no sè como
contente con ella à dos,
no haciendo un milagro Dios,
puesto que à mi cargo tomo
agradaros. *Lui.* En tal caso,
el mas digno pretensor
ha de salir vencedor.

Gir. Alto, por essa ley passo.

Luis. De mi sangre generosa
bien sabe nuestra nacion.

Isab. Qualquiera comparacion
de essa especie, serà odiosa:
La eleccion de un casamiento,
si se hace con libertad,
pende de la voluntad,
mas que del entendimiento;
sepa yo à quien se la tiene
de los dos Doña Beatriz,
que esse serà el mas feliz.

Lui. Si alegar prendas conviene,
desde que vino à Castilla,
y mi amor la eligiò dueño,
con el semblante risueño
mi fe agradece sencilla:
mirame en toda ocasion,
que fiesta ha venido à haver,
y à solo verme correr
sacò el cuerpo del balcòn,
y baxando la cabeza,
mi buena suerte aprobò.
Quando acompañando entrò
en la Corte à vuestra Alteza,
sè yo que à otra Dama dixo,
si el entendimiento iguala
en Don Luis à su gala,
desde oy por galan le elijo.
Y si no es esto bastante
à anteponerme, señora,
à Don Pedro, no ha media hora
que tambien me diò este guante.

Per. De esse tengo yo un hermano
(y à que derechos escucho
en vos, ponderados mucho,
que se han de quedar en vano.)
Doña Beatriz es cortès;
y en fe de su urbanidad,
sin costas de voluntad,
con termino Portugues
se muestra agradable à todos,
y sola amorosa à mi:
por su gusto estoy aqui,
y he sido en diversos modos,
por pariente, y por amante,
su empleo, y puedo esperar,
que su mano he de alcanzar,
como primero su guante.

Isab. Tercero competidor
tenemos: què dice de esto
Don Pedro Giròn? *Gir.* Supuesto
que es calidad de mi amor,
emplearle en quien adoran
tan ilustres Cavalleros,
aunque pudiera traeros
favores, que ellos ignoran,
quiero guardar el respeto
à quien mi lealtad premiò,
que nunca se arrepintiò
amor, que estima el secreto:
Doña Beatriz solamente
es en esto interessada,

es-

oja al que mas la agrada
re tanto pretendiente,
esse esta competencia.
'o quiero esso, y me està bien.
ues amaisla vos tambien?
Y con tal correspondencia,
me juzgo preferido
antos de su aficion,
caso llamados son,
de embidiarme escogido:
itome à la experiencia.
'algate Dios por muger,
ancha debes de tener
oluntad, y conciencia!
a bien, porque no niegue
stra Dama obligaciones,
convenzan razones
ndo à persuadirla llegue,
a qual me de el favor
tiene, y le hace dichoso,
aquel ha de ser su esposo,
me le enseñe mayor.
quiero yo, que la Corte
lborote cada dia
Dama, que es sangre mia,
omo para esso importe,
bien: en este guante
ifra todo mi bien.
Vanla dando los favores.
Y en este estriva tambien
amor honesto, y constante.
Mas le debe à su belleza
e que logro en amarla,
s se quitò por premiarla
flor de la cabeza.
a mayor accion me toca,
o que el amor sublima,
ebra, adora, y estima
una Dama, es la boca.
a mano facilmente
le alcanzarla el amante,
spues de una flor, ò un guante;
o quien havrà que intente
gar à su boca hermosa,
o el que està en possession,
e honra con el blasòn
adquirirla por su esposa?
es à mi (porque concluya
npetencias pretendientes)
que se quitò de la suya,
me ha dado este mondadientes;
y si es licito el casarse
dos Principes por poderes,
y aunque muden pareceres
no ha el concierto de mudarse,
juzgad si es mi dicha poca,
pues quando mi amor premiò,
por poderes me embiò
en el palillo la boca. *dasele.*
Isab. Bien encarecido està:
Las muchas prendas que sè
que teneis, la propondrè,
y ella luego elegirà:
andad con Dios. *Gir.* Vuestra Alteza
advierta, que si no soy
su esposo, resuelto estoy
en mudar naturaleza:
desnaturalizareme
de estos Reynos. *Vase*
Per. Yo he venido
à servirla; y assi pido,
que vuestra Alteza se extreme
en favorecer mi suerte,
porque en siendo de otro esposa,
todo ha de ser una cosa,
casarse, y llorar su muerte. *Vase*
Luis. Si esto à su eleccion se dexa,
seguro estoy, que ha de ser
Doña Beatriz mi muger;
mas mire, que la aconseja
vuestra Alteza, que sabràn
las armas vengar mi agravio. *Vase*
Dieg. Yo escojo medio mas sabio,
yendo à hablar al Rey Don Juan,
porque sea intercessor
con vuestra Alteza, y con ella.
Isab. Como el Rey pida por ella,
vos sereis su posseedor,
y yo vivirè sin zelos:
essa diligencia haced.
Dieg. Siempre el Rey me hizo merced:
tenedmele grato, Cielos. *Vase*
Isab. Basta que traxe conmigo
mi mismo desassossiego,
del Rey, y su Corte el fuego,
de la paz el enemigo.
Doña Beatriz me ha quitado
de mi esposo la mitad,

que es el alma, y voluntad:
solo el cuerpo me ha dexado;
si no me le restituye,
conocerà por su mal,
que zelos de Portugal
no es cuerda quien no los huye.

Salen el Rey, y Don Alvaro de Luna.

Rey. Don Alvaro de Luna, à esta jornada
os prevenid, que tengo de partirme
à la tala del Reyno de Granada
antes que passe el mes: venga à servirme
el que acostumbra matizar su espada
en sangre Mora, y sus hazañas firme
con ella en los Anales de la fama,
donde es de mas valor quien mas derrama.

Alv No quedarà en tus Reynos Cavallero,
que à tan santa jornada no te siga:
A Agàr destierra del rincon postrero,
de donde hasta oy al Godo, Dios castiga:
No en las Guerras Civiles el azero
se exercite, quando ay gente enemiga,
que ofrece el cuello à tan divina hazaña,
fama à tu nombre, y libertad à España:
cien hombres de armas, y dos mil Infantes
voy à alistar, con que servirte pienso. *Vase*

Rey. Deseos amorosos, è inconstantes,
que haceis que os peche el alma, y pague censo,
si la paz hace guerra à los amantes,
mi paz con esta guerra recompenso:
dichoso yo, si con ella divertido,
apago incendios, y à Beatriz olvido;
pero la Reyna es esta. Pues señora?
què suspension, y soledad es essa?

Isab. Suspensa sì, no sola, que el que adora,
con sus deseos amistad professa:
con vuestra Alteza el alma hablaba aora.

Rey. Fineza, al fin, de amante Portuguesa.
Y de què se trataba? amor, ò zelos?

Isab. Zelos de vos? no lo querran los Cielos:
A vuestra Alteza, gran señor, pedia
consejo para cierto casamiento,
que por tocarme en sangre, gustaria
que saliesse acertado, y à contento.
Doña Beatriz de Sylva, deuda mia,
cuya hermosura, edad, y entendimiento
en el primer lugar puede ponerse,
la Corte trae à riesgo de perderse:
pidenla quatro Grandes, y deseo
darsela al uno de ellos por esposa.

Rey. No quiera amor que se haga tal empleo. *ap.*
La Reyna debe estàr de mì zelosa.
Las muchas prendas de essa Dama creo: *à ella*

sè

sè que es noble, discreta, rica, hermosa,
y Dama vuestra, en fin, porque la fama
pueda embidiar tal Reyna de tal Dama;
mas quienes piden esse casamiento?
Isab. A Don Pedro Pereyra, que es su primo,
en primer lugar pongo, con intento
de que la alcance. *Rey.* Amor, como os reprimo! *ap.*
Buena eleccion, discreto pensamiento,
que es ilustre Don Pedro, y yo le estimo;
mas parientes casados por amores,
malogranse, y no dexan successores.
Isab. Esta bien dicho, y yo lo havia notado:
Sea Don Pedro Giròn el venturoso.
Rey. Tengo à Don Pedro en Aragon casado;
y aunque lo ignora, es ya lance forzoso.
Isab. Si es forzoso, à casarse irà forzado.
Don Luis de Velasco es generoso
en estado, y en sangre. *Rey.* Darle trato
de San Juan en Castilla el Gran Priorato.
Isab. No se podra casar de essa manera.
En Don Diego Sarmiento hallais escusa?
Rey. Es muy mozo Don Diego. *Isab.* Peor fuera
la vejez, para el talamo confusa.
Amor las bodas ama en primavera:
poco las goza el que en vejez las usa.
Doña Beatriz. *Rey.* No me canseis, señora,
que no gusto se case por aora. *Vase*
Isab. Quien en clausuras de cristal pretende
cubrir la luz, que en las tinieblas lleva
el fuego, entre la polvora que enciende
el gozo, quien recibe alegre nueva,
esse encubrirà el amor à quien ofende;
y el exemplo del Rey sirva de prueba
à los zelos, que ya vengar presumo,
pues si es llama el amor, ellos son humo.
Los impossibles que oy el Rey ha hallado
al desposorio de esta mi enemiga,
sabrà vencer mi velador cuidado,
por mas que ciego en su passion prosiga.
Los zelos mi paciencia han apurado:
solicita el poder, la injuria instiga
à la venganza, que el rigor protessa,
que soy muger, zelosa, y Portuguesa. *Llora.*

Sale Doña Inès.
Gran señora? vuestra Alteza
rando? *Isab.* Si, Doña Inès,
mi amor, como fuego es,
e el humo à la cabeza.
los en casos de amar,
son humo, que causa enojos;
y con el humo à los ojos,
claro està que he de llorar.
Inès. Siendo de quien yo imagino,
à no preciarme de fiel,
causa fuera este papel

de hacer algun desatino. *Dasele.*
Nombròme el Rey su estafeta,
(por callar otro apellido)
que de esta suerte ha querido
graduarme de discreta:
mas como no lo sè ser,
quiero, en fe de mi lealtad,
darle à vuestra Magestad
novedades que leer
con finezas, si bien dichas,
no à lo menos bien empleadas.

Isab. Voluntades mal casadas
cobran su dote en desdichas:
A Doña Beatriz irà,
que es la inquietud de esta Corte.

Inès. Cobre tu venganza el porte,
pues tanta ocasion te dà,
que à quitarsele ella al Rey
yo sè que no se atreviera,
ni esse papel la escriviera.

Isab. El amor no guarda ley.

Lee. A un retrato vuestro havia yo (Doña Beatriz) ofrecido mi Corona, si no deshiciera la fortuna lo que con tanta sazon dispuso un engaño. Reyna os quisiera de Castilla; pero pues no puede ser, sedlo de mi voluntad, ò quexarème del Pintor, que os retratò hermosa, y no homicida.

Isab. No leo mas: llamame, Ines,
esta muger. *Inès.* Ella propia,
por dàr à tus zelos copia,
viene à que el papel la des.

Sale Doña Beatriz.

Isab. Doña Beatriz? *Beat.* Gran señora?

Isab. Por tu honor mirar pretendo,
y el mio: en anocheciendo,
luego, al instante, à la hora,
de la Corte has de salir,
y bolverte à Portugal.

Beat. Què causa? *Isab.* Temo un gran mal
si aqui te dexo asistir.
Liberalissima eres,
no sabes lo que es negar;
si aprendieran de tì à dar,
Beatriz, las demàs mugeres,
nadie de ellas se quexàra:
no es bien que conmigo estès,
que temo, que tanto dès,
que à mi me salga à la cara:
que el prodigo, que sin freno,
imprudente, y necio gasta,
quando su caudal no basta,
hurta tal vez el ageno;
y tengo una prenda yo,
que aunque velo por guardarla,
andas muy cerca de hurtarla.

Beat No entiendo esse enigma. *Isab.* No?
pues yo sì, que basta. *Beat.* A quien
prodiga he dado favor,
que ponga à riesgo mi honor?

Isab. A quien preguntas? que bien!
este guante es tuyo? *Beat.* Sì:
favorecer es decente
à un Cavallero pariente,
à quien anoche le dì.

Isab. A un Cavallero? bien dices,
pero à dos, sesso es ligero:
este no es el compañero?
constantes sois las Beatrizes.

Beat. Juegos que son Cortesanos
poco ofenden. *Isab.* Bien alegas,
pues dando dos guantes, juegas
ayrosamente à dos manos;
y como pica, y provoca
amor, tahur aunque ciego,
por si la boça hace juego,
diò este palillo tu boca.
Al quarto ha visto jugar,
y porque pueda ganar,
le has dado à entender la flor:
quatro los premiados son,
y pues haces quatro damas,
seràs (pues Sylva te llamas)
Sylva de varia leccion.

Beat. Mire vuestra Alteza. *Isab.* Assombro
haces de que à quatro diga,
que tu liviandad obliga;
pero si al quinto te nombro,
què haràs?

Beat. Mientras no me dexes
disculpar. *Isab.* Este papel
el Rey te escrive, y en èl
dice finezas hereges;
y à quien mi enojo ocasiona, *Rasgale*
como el papel, rasgarè
el alma, y le comerè
el corazon: la Corona

que

yo posseo, queria
erte el Rey, y no ossara
irlo, como no hallàra
ar en tu fantasìa:
ana, tu con el Rey?
el Cielo. *Beat.* El Rey bien puede
rme, sin que yo quede
alguna causa, ò ley
ada, mientras no doy
r à esse disparate.
stra Magestad me trate
, pues que su prima soy;
vierta, que aunque respeto
ey Don Juan mi señor,
reverencial amor
debo, el alma sujeto
i sangre generosa;
ltivez heredè,
esumpcion, que no sè
imàra ser su esposa.
escomedida, assi hablais
Rey delante de mì?
loco frenesì
o sè que le fundais
s alas que èl os dà,
necios Cortesanos,
ien con favores vanos
izais: no quiero yà
os partais à Portugal,
sabràn mis enojos
deros de los ojos
Rey, que un agravio Real
le remediarse assi:
me esse Armario, Ines.
un Armario donde quepa Doña Beatriz.
ue es lo que intentas? *Isab.* Que estès
rrada, y presa aì,
de sin respiracion,
stento, muerta quedes,
de otra suerte no puedes
facer mi passion.
an señora? *Isab.* Dexame:
derla de esta suerte
Rey, que sola su muerte
ego es bien que me dè.
ogàra, Beatriz, por vos,
Aparte à ella.
pierades cumplir
bras. *Beat.* Si he de morir

aqui, no sepa (mi Dios)
ninguno, que esta crueldad
pudo en el pecho caber
de tan severa muger,
que en esta conformidad,
yo prometo, aunque me muera,
no dàr voces. *Isab.* Cierra, Ines,
dame essas llaves. *Cierrala.*
Inès. Despues
que aquesta tempestad fiera
passe, abrir la mandaràs,
que es castigo riguroso.
Isab. Por vida del Rey mi esposo.
Inès. No jures (señora) mas.
Isab. Que he de tenerla entretanto
que muerta la llegue à vèr.
Inès. No ha de comer, ni beber?
Isab. Coma angustias, beba llanto. *Vanse.*
Salen Doña Leonor Emperatriz, y Don Juan.
Leon. En Roma estamos (Don Juan)
Federico mi señor,
dignamente Emperador,
es un Narciso Alemàn.
Cifradas en èl estàn
las gracias que ay repartidas
en gentilezas fingidas,
que ensalza la antiguedad,
con una alma, y voluntad,
quisiera darle mil vidas:
oy nos han de coronar
(en fe del amor que encierro)
con la Diadema de hierro,
que en Milàn se suele dar:
quiere el Papa dispensar,
porque mañana haga iguales
dos almas, que liberales,
el yugo esperan Christiano
del talamo soberano,
y bendiciones nupciales.
Desposarànos mañana;
y essotro, con Real decoro,
nos darà el Circulo de oro
de la Magestad Romana.
Tan gozosa estoy, y ufana,
y tan perdida de amor
por el Cesar mi señor,
que à poderlo hacer, le hurtàra
del Sol la hermosura rara,
por parecerle mejor:

triste, Don Juan, me escuchais;
pesaos del bien que declaro?
Juan. A mi suerte le comparo,
que al passo que vòs contais
(gran señora) lo que amais
à quien , no sè si os merece,
se disminuye , y descrece
una esperanza atrevida,
que entre impossibles florida,
se ha muerto quando amanece.
Vine yo amando (señora)
esta jornada à una Dama,
que quanto mas à otro ama,
mas la sirvo, y me enamora.
No sè si mi amor ignora,
mas sè , que me mandò en suma
embarcar , porque presuma
quan poco ay de mar à amar,
y que es locura esperar
firmeza en Reynos de espuma.
Sobre ella mi atrevimiento
torres vanas levantò;
mas què cuerdo edificò
sobre la espuma , y el viento?
Lleguè à Roma , vì el contento
que (como yo vuestra Alteza)
dà à otro dueño su belleza,
y en las congojas que passo,
la semejanza del caso
ocasiona mi tristeza.
Leon. Pues en què causa , ò razon
fundais que essa Dama os quiera?
Juan. En la voluntad primera,
que estriva en la inclinacion;
en la comunicacion,
que en la niñèz arraygada
crece , de amor fomentada,
y en natural convertida,
suele andar lo que la vida
con el alma acompañada.
Leon. La llaneza suele hacer
atrevido al menosprecio,
y mas (Don Juan) quando el necio
la llega mal à entender:
por fuerza tiene de ser
amor toda voluntad?
sed buen interprete , andad,
que ingenios desvanecidos,
quando tuercen los sentidos
yerran con facilidad.

Sale un Page.

Pag. El Emperador està
con la Romana Nobleza,
y esperando à vuestra Alteza.
Leon. Irse à coronar querrà.
Don Juan , la Dama sè yà
que amais (aunque no os declaro
quien es) poned mas reparo
en vuestro perdido sesso,
porque si insistìs con esso,
podrà ser que os cueste caro. *Vanse.*
Juan. Tarde el desengaño vino:
dificilmente se cura,
si se arrayga, la locura,
y amor todo es desatino.
Buen remate de camino
han hallado mis enojos:
mas decid , vanos antojos,
aunque desdenes me afrenten,
en Leonor no se desmienten
las palabras , y los ojos?
con voluntad no me mira,
quando me habla con rigor?
luego en los ojos amor
llama à la lengua mentira:
nunca me mirò con ira;
aunque con ira me ha hablado,
por entendida se ha dado,
salir con el pleyto intento,
que su mismo pensamiento
tiene de ser mi abogado.
Hable una vez el amante,
que el amor es buen testigo
de que se lleva consigo
quien la inquiete cada instante:
yo proseguirè adelante
con mi altivo pensamiento,
fabrique (ò no) sobre el viento,
que en la importuna frequencia,
no ay muger con resistencia,
ni amor sin atrevimiento.

Sale Melgar.

Melg. Roma , ò chata, hermosa sales,
mas debeste de afeytar,
porque no te vean andar
tan llena de cardenales,
Fiestas , al fin , Imperiales:
ò, señor! què haces aqui?

acom-

mpaña, pese à mì,
mperatriz, por quien Roma
varas de un Palio toma
orocado carmesì:
à los recibimientos
às à Nicolao Quinto
nedio de un laberynto
omates, ò pimientos,
ficos instrumentos:
ma vestida de fiesta,
doseles compuesta,
calles llenas de flores,
s ventanas de amores;
la Emperatriz es esta:
ardala una Hacanèa,
a blancura paloma,
al lado del Cesar, Roma
coronarlos desea.
Amor, què importa que sea
peratriz, si sois Dios?
En un Palio vàn los dos
a San Juan de Letràn.
Què temo? no soy Don Juan?
onor, muger? deidad vos?

Emperatriz con acompañamiento, y
ica, y tropieza, y al darla la mano
Juan se la aprieta, y quiere besarsela,
la le dà un bofeton.
Federico mi señor
espera? *Pag.* Señora sì.
Valgame el Cielo! caì.
Tenla. *Juan.* Ay, divina Leonor!
n la cuenta de mi amor
erades reducida,
venturosa caìda!
antarame yo ufano,
omo yo os doy la mano
dierades vos la vida.
Atrevido, de esta suerte
estros desatinos pago,
gradeced, que no os hago,
mo mereceis, dàr muerte:
i es razon que os despierte.
Què es esto? *Leon.* Pudiera ser,
oco debeis de saber,
es viendome tropezar,
e pretendeis levantar
para que buelva à caer. *Vase*
Quedanse solos Melgàr, y D. Juan, muy suspenso.
Melg. Sin mentìs, un bofetòn,
es como rayo sin trueno,
tu carrillo queda bueno
para rueda de salmòn.
Quiere que en esta ocasion
tu amor à Roma te iguales,
que en prueba de essas señales,
fuera (porque te autorices)
tu cara, à estàr sin narizes,
Roma con sus Cardenales:
Cinco en la cara te ha puesto,
si fue favor no me espanto,
mas favor que duele tanto,
mas es quinto, que no sexto.
No se te caerà tan presto,
ni yo (à caerse) le alzara:
O, mercader, que sin vara,
al tiempo que te despides,
tan ligeramente mides
à palmos toda una cara!
libreme el Cielo de tì.
Què suspension te ha elevado?
Juan. Levantando, he levantado
la memoria que perdì:
Mundo, si pagas assi,
à dexarte me apercibo,
pues es bastante motivo
el ver (si à decirlo basto)
que tras veinte años de gasto,
me assientas este recibo.
A pagarme te dispones
con los salarios usados,
que yà se pagan criados
à cozes, y à bofetones.
Locas imaginaciones,
necio es el que no os repara,
no mas vanidad avara:
quedaos, torpes exercicios,
que aun no paga el mundo en vicios,
y dà con ellos en cara;
pues ha salido à la mia
à tal tiempo la señal,
no es mi enfermedad mortal,
possible sanar serìa:
No hallò la Philosophia

Medico para este daño,
que se iguale al desengaño:
alto, pues, si en quien se cura
mudar ayres es cordura,
soy mudo los de mi engaño.
A Dios, Corte, en quien se ampara
el que es tratante de enredos,
que dàs el favor à dedos,
y essos puestos en la cara.
La verdad divina, y clara
me enseña, que eres un monstruo:
profanos gustos, yà os postro,
que si el mundo estriva en ellos,
por darme en rostro con ellos,
vinieron à darme en rostro. *Vase*

Melg. Espera, aguarda, hà señor.
Afrenta debe de ser
dexarse un hombre poner
salserillas de color.
Leonor, no sois vos Leonor,
sino octava maravilla,
bolverme quiero à Castilla:
pretended, Leonor, de oy mas,
pues echais assi el compàs,
ser Maestra de Capilla.

JORNADA TERCERA.

Una Niña, que ha de hacer à Nuestra Señora, dice desde arriba sin descubrirse, y responde Doña Beatriz encerrada en el Armario.

Niña. Beatriz?
Beat. Quien es? quien me llama?
que con regalada voz
mortales ansias olvido?
libertad es mi prision?
Niña. Sigueme.
Beat. Seguirte? como?
si tres dias ha que estoy
oprimida en la clausura
de esta obscuridad atroz?
Aqui me maltratan zelos
de una Reyna, que al rigor
de su enojo libra llantos,
venganzas à su passion:
muda muero, ofensas callo,
en fe de que noble soy,
porque ignore el Rey crueldades,
que ha ocasionado su amor.
Niña. No temas, fia en mi amparo,
libre estàs: al resplandor
de los rayos que me visten,
te saca mi proteccion.

Abrense las puertas, y sale Doña Beatriz, y sobre ellas en una nube se aparece una Niña con los Rayos, Corona, y Abito, que pintan à la Imagen de la Concepcion.

Beat. Gracias al Cielo, que os veo,
claros Orbes; pero à vos
es mas justo que os las dè,
Alva, Estrella, Luna, Sol.
Niña. Conocesme?
Beat. Hermosa Niña,
que de los ojos de Dios
Niña cara os considero,
no sè si durmiendo estoy;
pero què conocimiento,
què humana imaginacion,
què Ave Real no cegarà
à tal luz, tanto candor?
Niña. No me conoces en fin?
Beat. Regalada Niña, no;
pero si para serviros
vuestra eterna esclava soy.
Niña. Conoces estas colores?
Beat. Conozco, Niña, que son
lo azul celeste, y lo blanco
las que mi gusto eligiò
en vanas obstentaciones,
y que dieron ocasion
à no pocos disparates,
mas yà son cuerdas por vos.
Niña. Si, que son colores mias.
Beat. Mejoraron su valor,
calificaron su estima,
honròlas vuestra eleccion:
ojo de Dios sois amores,
pues con el blanco color,
y lo azul, sois Niña zarza,
que me roba el corazon.
No ay en vos (mis ojos) nube,
que por esso os cerca el Sol,
siendo sus rayos pestañas
de su Esfera guarnicion.

Yà, Beatriz, por congeturas
conoce tu atencion:
de Dios me llamaste,
dvertencia lo acertò;
lolo, pues, de su cara,
a el mundo opinion,
sustenta su porfia,
nando, que cegò
imer instante este ojo
Rostro de mi Criador,
abe, que al Primer Padre
estemplanza causò,
lo la gracia el colirio,
de ella me preservò.
oy la privilegiada,
candida creacion,
a por Dios ab initio,
su Madre eligiò;
haviendose de vestir
la, que texiò amor,
o preservar sin mancha
aì, limpio este giròn,
oner el pie en el mundo,
de el hombre tropezò.
s amante cortesano
ano de su favor
liò, anteviendo el peligro,
ue de su maldicion
treviesse à mi pureza
do que Adàn pisò;
esso el vestido escojo
que he venido à verte oy,
lido, limpio, sin mota,
elo de imperfeccion;
que si la levadura
pecado corrompiò
a la massa de Adàn,
eral su contagion,
Providencia del Cielo,
es del primer error,
cendrado de esta massa
levadura apartò:
bien es lo azul mi adorno;
que si Pablo llamò
i Hijo segundo Adàn,
ido el primero en rigor
nbre de tierra terreno,
ombre juntamente, y Dios;
celeste el Adàn segundo;
yo por la misma razon,
si Eva fue muger del suelo;
la celeste Muger soy,
que estoy del Cielo vestida,
y en Padmos mi Aguila viò:
No confiessas tu todo esto?

Beat. Bien sabe la devocion
vuestra Alteza, Niña pura,
que essa verdad me enseñò,
con el alma la confiesso,
tengola en el corazon,
y perderè en su defensa
mil vidas, que humilde os doy.
Sois Reyna, què razon ay,
que se precie de razon,
y os dè nombre de pechera,
si es vuestro hijo Emperador?

Niña. Si soy Reyna, como afirmas,
ser mi Dama no es mejor,
que de la Reyna Isabèl?

Beat. Ojalà me admitais vos.

Niña. Las Damas de mi Palacio
(Beatriz) siguen el olor
de mi pureza Virginea,
y Angelica incorrupcion,
no (como tu) el tiempo pierden,
que tanto el cuerdo estimò
en galas, y vanidades,
incendios del torpe amor.

Beat. Yo os prometo, Aurora Pura,
(como me ensalce el blasòn
de Dama de vuestra Casa,
que es Templo de Salomòn)
yo os hago solemne voto
de ser una desde oy
de las que al Cordero siguen,
porque sus Virgines son.

Niña. En la Corte corres riesgo.

Beat. Huirè de la Corte yo.

Niña. Assi tu hermano lo hizo:
yà Cortesano de Dios,
Gentilhombre es de mi Casa,
no de la Augusta Leonor,
que le despertò del vicio
la afrenta de un bofetòn:
yà no se llama Don Juan,
su nombre es Fray Amador,

confirmòle el desengaño,
la vida, y nombre mudò,

Aparecese Don Juan de Hermitaño, dandole San Geronymo la mano para que suba por unos riscos: Estèn colgados de un arbol espada, daga, sombrero con plumas, y otras galas: toquen musica.

Amador quiso llamarse,
porque en fe de que me amò,
de mi Concepcion intacta
promete ser defensor.
Mirale haciendo trofeos
de las galas que obstentò
la sobervia Cortesana,
la lisonja, y la ambicion:
colgandolas, como adviertes,
las trata como al ladron,
que hurtando la castidad,
al vicio la puerta abriò.
A Geronymo le ofrece
el pulso, porque es Doctor
de la Iglesia, y sana enfermos
su alada contemplacion.
Los Extasis de Maria,
Antonio, Pablo, Hilarion,
le suspenden; pero Marta
discipulo le eligiò,
que activo à la Iglesia sirva,
siendo ilustre imitador
del Alferez de mi Hijo,
que sus Llagas le imprimiò:
Quieres tu seguir sus passos?

Beat. Quiero lo que querais vos.
Niña. Seràs Hija de Francisco?
Beat. Su esclava (mi Niña) soy.
Niña. En Toledo has de fundarme
una nueva Religion,
que el nombre, y habito tenga
de mi Pura Concepcion.
Beat. Venturosa yo mil vezes.
Niña. Pues buelvete à tu prision,
que presto (Beatriz querida)
saldrà de Sodoma Lot.
Toledo te està esperando,
que si en su Iglesia Mayor
baxè à vestir à Ildefonso,
de mi honra defension,
en ella quiero que fundes
una Orden de tal valor,
que mi Concepcion defienda,
y ilustre su devocion.

Encubrese la apariencia.

Beat. Mil vezes alegre carcel,
bolvamos à ella mi Dios,
pues os halla en los trabajos,
quien en gustos os perdiò.

Entrase, y cierranse las puertas.

Salen la Reyna, y Don Alvaro de Luna.

Alv. Vuestra Alteza (señora) no se enoje,
porque en lo que me manda el Rey insista.
Isab. A nadie para darme pena escoge
sino à vos: què es la causa que resista
qualquiera de Palacio el disgustarme,
sino sois vos, que andais siempre à su vista?
Vos consultando siempre en que agraviarme?
Alv. Mandame el Rey, que sepa què se ha hecho
Doña Beatriz de Sylva: el escusarme
no ha sido (gran señora) de provecho:
tres dias hà, que no se sabe de ella,
y el Rey de vos no està muy satisfecho:
A vuestras Damas preguntè por ella,
y llorando responden, que gustaran
saber si muere, ò vive, para vella:
mil sospechas, y dichos se escusaran,

con decir donde està ; que en vuestra ofensa
los Grandes que la sirven se declaran,
el Rey , que la teneis en prision piensa,
y Don Alonso Velez , que es su hermano,
anda à esta causa con tristeza inmensa:
no ay Titulo , ni ilustre Cortesano,
que no trueque en pesar el alegria,
que verla daba al suelo Castellano.
El Portuguès Don Pedro desafia
à Don Pedro Giròn , y no ay sacarle
de que favoreciendo su porfia,
la escondeis de la Corte , por casarle
con ella. Entiende Don Luis Sarmiento,
que à Don Diego Velasco (por premiarle
el Rey con tan honroso casamiento)
se la promete , y esconderla manda,
favoreciendo vos el mismo intento.
Ved , pues , señora , quando la Corte anda
de esta manera en vandos dividida,
si es justo vuestro enojo , ò mi demanda.
Isab. Decid , que essa muger no està perdida,
(pero sì el Rey por ella) que es mi Dama,
y mi parienta , que ninguno pida
cuenta de cosas mias ; y essa fama,
que han echado , no importa , el vulgo diga,
que no ofenden quimeras que èl derrama:
cada qual su opinion defienda , ò siga,
que yo no pienso responder mas que esto:
idos con Dios , andad. *Alv.* El Rey me obliga
à que peque , señora , de molesto:
Yo tengo de mirar todo esse quarto,
obedeciendo à lo que me han impuesto.
Isab. Yà (Condestable) os he sufrido harto;
no me deis ocasion à que interprete,
que por ser tu tercero , veis mi quarto;
pues si sois causa vos de que se inquiete
el Rey , yà podrà ser que aya castigo
contra quien gustos torpes le promete.
Alv. Què dice vuestra Alteza ? *Isab.* Aquesto digo;
Alv. Y yo soy digno de esse premio justo,
por lo que España puede ser testigo.
Casèla à vuestra Alteza contra el gusto
de estos Reynos ; y siendo solo Infanta,
en el Trono la puse casi Augusto:
bien por estos servicios me adelanta.
Isab. Nunca à la obligacion dexò memoria
el deservicio , que à su Rey encanta:
Andad con Dios , y no seais historia

en Castilia del mundo, que al fin rueda,
y no estais confirmado en essa gloria;
no provoqueis mi enojo, que aunque pueda
la privanza encumbrar vuestra fortuna,
y en haceros favor el Rey exceda,
soy vengativa yo, y si me importuna
vuestro enfado, tal vez, por no sufrillo,
puesta al espejo, rompo yo su Luna:
Guardaos el Rey, y no me maravillo
que no temais; mas la Ciudad mas fuerte
yà se ha visto perder por un portillo:
En un cadahalso suele hacer la muerte
tragedias de los Grandes de este mundo,
que el tiempo es dado, y mudase la suerte.
Bien sè (pues esto os digo) en què me fundo:
procurad conservaros en el puesto
donde os sustenta el Rey Don Juan Segundo,
que es hombre; mas èl viene, andad. *Alv.* Què es esto?
què Luna, què portillo, què cadahalso
nuevo temor à mi privanza ha puesto?
Ay, arrimos del mundo sobre falso!
Quiera Dios, que la Reyna, que assi paga,
por haverla hecho yo, no me deshaga.

Salen el Rey, D. Pedro Giròn, D. Pedro Pereyra, D. Diego, y D. Luis.

Rey. Cavalleros, la prudencia
de la Reyna (que ha sabido
vuestro intento) havrà querido
quitaros de la presencia,
con Doña Beatriz, disgustos,
y ocasiones de encontraros:
yo no puedo concertaros,
ni acudir à tantos gustos.
Benemeritos sois todos
de su adorada belleza,
edad, Estados, nobleza
os igualan por mil modos:
sepamos adonde està,
y podràse dàr un corte,
con que sossiegue la Corte,
que la Reyna lo dirà;
pero pues està presente,
vuestras dudas satisfaga.
Isab. Basta, que no ay quien deshaga *ap.*
(aunque la causa està ausente)
este laberynto estraño,
tenido por maravilla
en Portugal, y Castilla:
Què de ello puede un engaño!
Rey. Quitad yà la confusion
de nuestra Corte, señora.
Isab. Si es Doña Beatriz la autora,
y tantos de su aficion
pretendientes, nadie pida
donde està, que es cosa cuerda,
que para que no se pierda,
estè essa muger perdida.
Negarosla solicito,
aunque alguno la hallarà,
que por saber donde està,
la dè Reynos por escrito.
Si de lessa Magestad
es crimen digno de muerte,
dàr al enemigo el Fuerte
contra su fidelidad,
y es el Alcayde traydor,
què castigo dà la ley
à quien à su mismo Rey
entrega à un liviano amor?
Yo he heredado el ser cruel
de mi nacion, por excesso:
de este crimen son processo

as de cierto papel.
no Reyna he sentenciado
·dimiento de vida
a muger atrevida,
al Rey mi señor ha dado
izos con su hermosura.
s son mal tan cruel,
mata. En esse cancèl
gandome su clausura,
res dias, que encerrada,
larla alivio el sustento,
del vital aliento,
va en èl sepultada;
ue este incendio se apague,
tanta gente ha perdido,
a la muerte he querido,
n tal hace, que tal pague.
barbara! Vive el Cielo,
muerta, que tu castigo,
do esta Corte testigo,
e de assombrar al suelo.
y hazaña mas impia?
udo me tiene el dolor.

Abre, y sale Doña Beatriz.

Què es esto, Rey, y señor?
es esto, señora mia?
eatriz, estàs viva? *Beat.* Estoy
ni inocencia amparada,
Cielo patrocinada,
ya Alva gracias doy,
contra Reales enojos
seguro amparo embia.
penas el alegria
nite el uso a mis ojos
novedad tan rara.
o sale el Alva tan bella,
ndo enamorada de ella
ol, la afeyta la cara,
o de la prision sale
rodigio de mi amor.
s Angel, diòla favor
ielo, de quien se vale.
o (Beatriz) tendrè mas cuenta
de este punto de vos,
quien, sin temor de Dios,
confiessa por parienta,
y os hace obras de enemiga.
Beat. A la Reyna mi señora
soy de la vida deudora,
y quanto valgo: castiga
justamente, y es razon
escarmentar, y temer,
y en el dechado aprender
de su heroyca discrecion.
Rey. Cavalleros, la hermosura
premio del valor se llama:
quien à Doña Beatriz ama,
y ser su esposo procura,
à la tala de Granada
mañana me he de partir,
meritos puede pedir
à su ventura, y espadas;
que el que con fuerzas bizarras
la Vega Mora corriere,
y mas cabezas traxere
à Doña Beatriz, en arras
en el talamo de amor
esse serà preferido,
porque siempre el premio ha sido
de Marte el honesto amor.
Luis. Yo acepto essa noble empressa.
Dieg. Yà sabe cortar mi espada
los granos de essa Granada.
Per. La experiencia Portuguesa,
que en Africa se exercita,
triunfarà de essa Nacion.
Gir. Soy amante, y soy Giròn,
amor, y sangre me incita.
Rey. Ay, Doña Beatriz hermosa! *ap.*
Sol eres, Hicaro soy.
Isab. Amor, socorro, que voy *ap.*
mas corrida, y mas zelosa.

Vanse; y al entrarse Doña Beatriz, sale por otra puerta Melgàr, y llamala.

Melg. Ha mi sa Doña Beatriz?
suplico à Visiñiria.
Beat. Melgàr? *Melg.* Señoraza mia?
pon la pata, la raìz
de esse arbol, que à amor provoca,
y le ofrece frutos ricos,
encima este par de ozicos,
passearàste por mi boca.

Beat.

Beat. Pues Melgàr? adonde queda
vuestro señor, y mi hermano?
Melg. Assentaronle la mano;
y aunque en lo blando era seda,
hasta el Mandamiento quinto
le imprimieron en dos Credos
letras de un lustro de dedos,
dexandole blanco, y tinto
(sin ser vino) el un carrillo:
diòsele Doña Leonor
en reditos de su amor,
que no pudiera sufrillo
(à ser de otro) la ceñida.
Viendo, pues, su mal despacho
Don Juan, ha dado en Capacho,
y muda de trage, y vida:
de San Geronymo es
Hermitaño por lo menos.
Beat. Intentos, Melgàr, tan buenos,
dignos son de un Portugues.
Melg. Como sin dueño he quedado,
y la hermitaña aspereza
no la abraza mi flaqueza
(porque estoy desvencijado)
y si no me desayuno
en amaneciendo Dios
con media azumbre, ò con dos,
y un zoquete quando ayuno,
luego me dà la jaqueca:
hase venido à amparar
de Vusiñiria Melgàr,
yà que Don Juan vida trueca.
Beat. No està para gente honrada
el mundo (Melgàr amigo)
paga mal. *Melg.* Tambien lo digo.
Beat. Yà yo estoy escarmentada
como mi hermano. *Melg.* Alto, pues,
no ay sino ser Hermitaña,
vamonos à una montaña,
que como tu en esso dès,
yo serè en Sierra Morena
Ventero, que cuenta pida
para enmienda de mi vida,
que alli ay culpas, y no ay pena.
Beat. Melgàr, yo os he menester:
La lealtad que haveis tenido
à mi hermano, he conocido,
y no la querais perder
conmigo. Doña Leonor
pagò (qual veis) à Don Juan:
los señores nunca dàn
premio à servicios mejor.
La Reyna Doña Isabèl
(que hasta en esso la ha imitado)
muy mal tambien me ha pagado:
esta zelosa es cruel.
La vida me và en salir
de la Corte, que en Toledo,
y en un Monasterio puedo
medrar mejor, con servir
à quien paga de otra suerte:
Yendo en vuestra compañia,
y en otro trage, podria
escaparme de la muerte,
con que la Reyna amenaza
mi inocencia sin razon:
La noche nos dà ocasion,
como vos sepais dàr traza
para buscarme un vestido
de labradora, que aqui
no ay pocas. *Melg.* Harelo assi;
y de puro agradecido
(pues hace de mi confianza
Vusiñiria) no quiero
con hablar, ser lisongero:
agradame la mudanza.
Yo tambien de labrador
acompañandoos irè,
que aunque guardaros sabrè,
Bodegas fuera mejor.
Beat. Vamos, pues, darèos dineros
para comprar los vestidos.
Deseos desvanecidos,
à servir quiero poneros
con quien dè buen galardon,
que aqui no os saben premiar.
Vamos, que hemos de fundar *ap.*
Orden à la Concepcion,
donde segura sirvamos
à la que preservò Dios.
Melg. Andallo, de dos en dos
se me convierten los amos. *Vanse*

Salen Doña Isabèl, y Doña Inès.

Isab. Doña Inès, no sè què digas
mis

's zelos averiguados
cen mayor mi fatiga,
l temerlos no vengados,
nuevo pesar me obliga:
r otra parte à clemencia
mueve, el vèr que los Cielos
nifiestan su inocencia.
Son (gran señora) los zelos
ntagiosa pestilencia:
sterrar à quien la pega,
guardar Ciudad, ò Villa,
medio que la sossiega.
ha à Beatriz de Castilla;
es à darte zelos llega,
ibiala à Portugal,
e assi viviràs segura.
Querer bien, se llama mal:
n que una loca hermosura
hechizado un pecho Real?
guir tu consejo quiero:
drà esta noche de aqui
a harpìa por quien muero.

le el Rey, y Don Alvaro de Luna.

En la Reyna descubrì
trañas de duro azero;
rque no la precipite
gunda vez su passion,
bien que se deposite
oña Beatriz. *Alv.* La razon
aconseja, y lo permite.
En un Monasterio estè,
ta que tomando estado,
à nuestra Corte dè.
nor, por razon de estado,
de aora os dexarè.
Rey, y señor? *Rey.* No creyera,
e tan cruel en extremo
ñora) el Cielo os hiciera:
nabaos antes, yà os temo,
anto hermosa, sois severa.
Quieroos mucho, estoy zelosa.
Por quitaros la ocasion
ue yà en vos es sospechosa)
un Convento es razon
e estè vuestra prima hermosa:
yanla luego à llamar.

Sale Doña Inès.

Inès. Yo (gran señor) voy por ella. *Vase*
Isab. Si la Corte ha de inquietar,
no serà mejor tenella
donde se pueda escusar
lo que temo? Yo queria
à Portugal embiarla.
Rey. Agravio nuevo seria
por hermosa desterrarla,
y con ella el alegria
de mi Corte: brevemente
(dandola esposo felìz)
cessarà esse inconveniente.
Sale Inè. No se halla Doña Beatriz.
Rey. Como es esso? *Inès.* Diligente
he preguntado por ella:
todo el quarto he registrado
de las Damas, y no ay vella.
Isab. Mi recelo confirmado
me avisa quien sabe de ella.
Rey. Si del passado sucesso
es justo congeturar,
vos, señora, la haveis preso,
que aun no advertìs el pesar
que recibo. *Isab.* Bueno es esso.
Rey. Yà es bien que vuestra crueldad,
Isabèl, modere enojos:
no ay que hablar, esto es verdad,
por quitarsela à mis ojos,
la quitais la libertad;
si sois cuerda, no inciteis
mi enojo otra vez, señora.
Buelve à entrarse Doña Inès.
Isab. Disimulad, bien haceis,
si bien mi pesar no ignora,
que escondida la teneis.
Deme nombre de cruel
vuestra Alteza, pues le cobra
de esposo leal, y fiel,
y ponga luego por obra
las promessas del papel:
Dèla su mano, y su silla,
que en mì se logra tan mal;
finezas haga en servilla,
que yendome à Portugal,
podrà reynar en Castilla.
Rey. Quexas tan sin ocasion,
desmientan vuestros desvelos,

y aunque diga la opinion,
que no ay discrecion con zelos,
pues os sobra discrecion,
usad de ella con la estima
que mi persona merece,
y si la pena os lastìma
de los zelos, que os ofrece
Doña Beatriz vuestra prima,
hacedla traer aqui,
ponedla luego en estado,
iràse al suyo, y assi
seguro vuestro cuidado,
no se agraviarà de mì.

Isab. Vuestra Alteza no me dè
ocasion de que le pierda
el respeto; yo no sè
de essa muger, ni fuy cuerda
quando viva la dexè:
Don Alvaro la tendrà
por vuestro orden escondida,
y por ella intentarà
encumbrar mas la subida
de la privanza en que està;
pero à Lunas semejantes
suele tal vez la ambicion
precipitarlas menguantes.

Alv. Basta, que estas quexas son,
señor, de participantes.
No sè yo en què aya ofendido
à la Reyna mi señora:
si yà el haverla servido
con el Reyno que la adora,
en mì delito aya sido.

Rey. Mal sabeis aprovecharos,
Isabèl, de mi paciencia.

Isab. A desengaños tan claros.

Rey. Basta: sirva la prudencia,
señora, de sossegaros;
que quando las ocasiones
del Reyno (que Dios me diò)
para el gusto hallen razones,
soy Don Juan Segundo yo,
y sè refrenar passiones:
por la vuestra, y por mi vida,
que Doña Beatriz no està
por mi mandado escondida;
cesse vuestro enojo yà,
y à la verdad reducida,
sin ser cruel Portuguesa,
pues sois Reyna Castellana;
templad rigores, pues cessa
la ocasion, y mas humana
libremos à Beatriz presa;
que yo os juro desde aqui,
porque fenezcan enojos,
(que viendo su copia os dì)
de no ocasionar mis ojos;
estais satisfecha assi?

Isab. Estadlo vos, gran señor,
de que de Beatriz no sè,
que en fe de mi firme amor,
à essos Reales pies pondrè
todo mi enojo, y rigor.

Sale Doña Inès.

Inès. Sobre un bufete dexò
Doña Beatriz (gran señora)
este papel, que escriviò
para vuestra Alteza. *Isab.* Aora
mi sospecha sossegò.

Rey. Y aora si estoy culpado,
ò no, sabreis. *Isab.* Yo he tenido
causa de haver maliciado,
pesar de que os he ofendido,
y premio de que os he amado.

Lee la Reyna el papel.

Sospechas de vuestra Alteza, y desengañ mios (en tres dias que estuve sepultad me enseñaron los peligros de Palaci pues al cabo de ellos, podrè afirma que resucitè al tercero dia. Yà, pue que lo estoy, determino huir segund riesgos en la quietud de un Monasteri para mi proposito ninguno mejor, qu el de Santo Domingo el Real de To ledo, donde tengo parientas, y notic de la santidad con que se vive. Reti rome à èl sin licencia de vuestra Altez por dificultad de alcanzarla; pero co obligacion perpetua de pedir al Ciel toda mi vida, prospere la de vuestra Al teza, y la del Rey mi señor, en cuy compañia goce años felices esta Coron y despues la Eterna, &c.

Doña Beatriz de Sylva.

Alv

Devota resolucion.
Religioso atrevimiento.
'uvo bastante ocasion:
'an en su seguimiento,
aunque alabo su intencion,
ındo executarle intente,
pien que llegue à Toledo,
no à su estado es decente.
Perdereis, zelos, el miedo,
s està la causa ausente.
'y me havia de partir
. tala de Granada;
ues no ay que prevenir,
l rodeo es poco, ò nada,
r Toledo havemos de ir,
e quiero ser su Padrino.
Favor de Rey tan Christiano;
s quereis ser (imagino)
qui galan à lo humano,
voto allà à lo divino.
No ay estàr libre de vos.
Mi Nacion es muy zelosa,
y que temer de los dos.
Beatriz, muger tan hermosa,
o la merece Dios. *Vanse.*

ntonio de Padua dice desde adentro lo se sigue; y siguiendo su voz, salen ña Beatriz, y Melgàr de Pastores.

No huyas, Beatriz, espera,
e aunque disfrazada finjas
que no eres, yà estàs
r nosotros conocida.
Ay, Melgàr! perdidos somos:
Reyna severa embia
inistros, que me dèn muerte.
Pues à mì daranme guindas?
Quien seràn los que nos llaman?
ıien diò à la Reyna noticia
nuestro disfraz grossero,
mal concertada huìda?
. Quien puede ser sino el diablo,
e anda conmigo estos dias
mala, porque no juego,
quiero decir mentiras?
. Dos Frayles de San Francisco
recen. *Melg.* En las Capillas,
Cordones los conozco.
Hace el diablo tropelìas,
suele vestirse de Frayle,
representarse à la vista
(como à Christo) de Hermitaño,
quando à piedras le combida.
Atisvemosle las patas,
que à mì me dixo una tia
algo bruja, que el demonio,
por mas formas que exercita,
no puede mudar los baxos,
porque quiere su desdicha
con pies de gallo calzarle
infernales zapatillas.
Ant. Beatriz, aqui està tu suerte, *dentro*
no temas: nuestra venida
mas es para consolarte,
que para que te persigan.
Melg. En la Venta se colaron.
Beat. Melgàr, pues con tanta prisa
me estàn llamando, la Reyna
darme muerte solicita:
à confessarme vendràn,
para que estè prevenida
à la muerte, quando lleguen
los ministros de sus iras.
Melg. Y quien duda, que tambien
el compañero me diga
(por ser yo tu motilòn)
motilonas theologias?
Andabame yo en Italia
de Hosterìa en Hosterìa
embutiendo macarrones,
retozando fantecillas,
y traxome à ser el diablo
guarda Damas en Castilla,
para que me bamboleen
de un almendro junto à Olìas.
Beat. Melgàr, si Dios gusta de esto,
su voluntad es la mia,
la vida le doy gozosa,
como con ella se sirva.
Melg. Par Dios, yo contento? no,
de què sirve hablar mentiras?
Yo muero de mala gana,
porque soy una gallina:
Si es que Dios quiere llevarte,
y alegre no le replicas,
yo solo jurè de hacerte

à Toledo compañìa,
pero al otro mundo no,
que para èl no se camina
como en España à cavallo,
ni allà ay lacayos que sirvan,
fuera de que yo no anduve
essas partes en mi vida;
y si hemos de andar à pata,
tengo una tacha maldita,
porque si de legua à legua
no ay Lugar, Venta, ò Hermita,
donde la palabra moje,
me seco como una espiga.
Pues decir, ay Taberneros
por essas Esferas limpias,
no, que allà vàn puras almas,
y ellos aguando bautizan;
y como son agua todos,
apenas suben arriba,
quando las nubes los llueven,
y à cantaros se deslizan.
A vista estàs de Toledo:
esta Venta se apellida
de las Pabas; voy à echar
de comer à mi borrica,
y à acogerme, antes que vengan
sayones de Tordesillas,
que por la Reyna cohechados,
la nuez moscada me afiijan.
Si preguntare por mì
essa Fraylada bendita,
y para que me confiesse
disponen que me aperciba,
dì, que voy por una Bula
à Toledo, ò à las Indias,
porque por ella me absuelvan;
y à Dios, que estoy muy de prisa. *Vase.*

Beat. Si se ha llegado la hora,
Virgen protectora mia,
de mi muerte, y las sospechas
zelosas la Reyna indignan,
disponedlo vos de modo,
Sol del Cielo, Luz del Dia,
que quedando en pie mi fama,
goze yo vuestras delicias.

Musica, y en lo alto, enmedio del tablado, San Antonio de Padua.

Ant. Beatriz, no temas, sossiega:
Francisco de Asis (que imita
à Dios en vida, y en armas,
pues se honra con sus insignias)
y yo, que soy de Lisboa,
Hijo, y Padre, cuya estima,
dandome Padua su nombre,
à honrar à entrambas me obliga,
somos los que te llamamos,
no à que la muerte te aflija,
sino à alentar los intentos,
con que al Cielo te dedicas.
Està tan lexos la Reyna
de ser (Beatriz) tu homicida,
que viviendo largos tiempos,
has de tener muchas Hijas.

Beat. Soberano Portuguès,
hijas como? si aunque indigna,
la pureza he professado,
que el Virgen Dios tanto estima?
En fe de esto, he de encerrarme
con sus Esposas Divinas
en Santo Domingo el Real,
si puedo, este mismo dia.

Ant. Virgen has de ser, y Madre,
que assi (de algun modo) imitas
à quien siendo Madre, y Virgen,
à Dios que se humane obliga.
Y porque el como no ignores,
escucha, Beatriz querida,
la propagacion dichosa,
que à la Iglesia ha de hacer mia.
La Aurora Madre del Sol,
la Nave, que de las Indias
traxo al mundo el Pan Celeste
por el Mar de amar Maria,
en fe de que en el instante
felìz, que fue concebida
sin macula de pecado
por la prevencion divina,
ab eterno preservada
mas que las Estrellas limpias,
Fundadora quiere hacerte
de una Religion que vista
lo blanco de su pureza,
lo azul del Cielo à que aspiras;
Ay en el mundo, y havrà
quien de su Magestad diga,
que provò el mortal veneno,

que

causò su golosina.
quiere Dios hasta aora,
este Mysterio difina
glesia, que el quando sabe,
rvado à su noticia;
como es Hijo suyo,
arece cosa indigna
er de madre villana,
y, à quien las Gerarquìas
en de escabèl, y trono,
viendo por su honra misma,
la de su Madre buelve,
devocion te fia.
Santo Domingo el Real
lràs à empressa tan digna
la honra de su Madre,
no en vano determina,
en Santo Domingo empiece
ligion, que Dios fabrìca
Pura Concepcion
rque la honre su Familia.
ndràs mil contradiciones;
ro siendo defendida
r Fernando, è Isabèl,
z de Aragon, y Castilla.

a, y en una silla carmesì sentado à una te Sixto Quarto Papa.

Quarto, de nuestro Orden,
ste que vès en la silla
la popa de la Iglesia,
ya Nave sacra rija)
n Apostolico zelo
rden te darà en que vivas,
en el Oficio, y Octava
su inmaculado dia
crivirà de su mano
s Lecciones, y Homilias,
oncediendo à sus devotos
dulgencias infinitas.
olveràn las opiniones
ontrarias à su porfia
esde aqui à docientos años,
la competencia antigua;
nas crecerà de manera
devocion (aora niña)
n nuestra dichosa España

de la Concepcion Virginea,
que en Castilla, y en Toledo;
Valencia, el Andalucia,
y en fin, en los Pueblos todos
de estas bèlicas Provincias,
los doctos, los ignorantes,
la vejez, y la puericia,
con palabras, y con obras,
con fiestas, con alegrias,
en Cathedras, en Sermones,
en prosas, y en poesìas,
confessarà toda España,
que fue el Alva concebida
sin pecado original,
para que en bronces se imprima.
Serà Patron de esta causa,
por lo que medre en seguirla,
en fe de su mucho zelo,
un Felipe, que la silla
gozarà de los dos Orbes,
rigiendo en paz, y en justicia
un siglo por èl dorado,
dos Españas, y dos Indias.
Este trayendo en su pecho,
con toda su Real Familia,
la Concepcion en Medallas
de diamantes guarnecidas,
del Successor de San Pedro,
Paulo Quinto (essencia quinta
en santidad, y prudencia,
piedad, y sabidurìa)
alcanzarà un propio motu,
que las disputas impida.

Al otro lado, enfrente de Sixto, se descubrirà à Paulo Quinto del mismo modo. Musica.

Plumas, Platicas, Sermones,
de los que à la Virgen quitan
la gracia al primero Instante,
su apacible rostro mira,
su devocion engrandece,
que este erigirà Capilla
Augusta para su entierro,
que, en prueba de su porfia,
de la Concepcion le nombre,
siendo octava maravilla.
Rejuvenecerà España,

y en ſus Ciudades, y Villas
haràn aſſombroſas fieſtas;
pero Toledo, y Sevilla
ſe han de aventajar à todas:
aquella por tener dicha
de ſer Caſa de Solar
de eſta Religion benigna;
y eſtotra por el Colòn,
que ſu Igleſia patrocina
del Monte Santo en Granada,
que en vez de oro, dà Reliquias.

Mas abaxo à los dos lados Toledo, y Sevilla con ſus Armas.

Muſica. Toledo, y Sevilla ſon
las dos que la fama pinta,
para que encumbres ſu nombre,
y ſu bendicion bendigas.

Al lado derecho, mas abaxo, el Rey Don Jayme, armado con Capa de la Merced, y una Targeta de ſus Armas.

Aragon tambien devota,
con dos Reyes autoriza
la verdad de eſte Myſterio,
en ſervicio de Maria.
Don Jayme el Primero es eſte,
que à ſu Concepcion dedica
la Orden de la Merced,
porque Cautivos redima,
en fe de que ſu Patrona
jamàs eſtuvo cautiva
en la original priſion,
que à quantos nacen obliga.
Por razon de la pureza
de ſu cèlebre Milicia,
ſe viſte el Manto que vès
del candor, que el Alva embidia.

Al lado izquierdo el Rey Don Juan armado, con otra Targeta de las miſmas Armas.

El otro Rey es Don Juan
el Primero, la caricia
de ſus vaſſallos, que eſperan
dichoſa paz con ſu viſta:
Eſte en publicos edictos
à los rebeldes caſtiga
con deſtierros, y rigores,
que eſta devocion no ſigan.

En lo alto de todo, entre unas peñas, eſtarà D. Juan de Meneſes de Frayle Franciſco, con una pluma en la mano (contemplando arriba en una Imagen de la Concepcion) y un libro abierto, y blanco en la otra, en que parece que eſcrive, y una Aguila, que con el pico le tiene el tintero.

Tu hermano Fray Amadeo,
de la Religion Franciſca,
cuyo Habito le conſagra,
Sol, que la gracia ilumina,
en San Pedro de Montorio
penitente ſe retira,
donde, como à Juan en Padmos,
el Cielo le comunica
viſiones de aſſombro llenas,
porque por ellas eſcriva
la limpieza de la Aurora,
que viò el tierno Evangeliſta,
y un ſegundo Apocalypſis,
cuyas ſacras Profecìas,
ſiendo freno à pecadores,
dèn à Eſpaña maravillas.
No ha de haver Orden Sagrada,
ſino una (en quantas militan
en el Gremio de la Igleſia)
que eſta devocion no admita.
Ea, Fundadora noble,
à Toledo el paſſo guia,
para que eſta Orden comience
por Doña Beatriz de Sylva.

Muſica, y deſapareceſe todo.

Beat. Milagroſo Luſitano,
por què con tu auſencia eclipſas
luzes, que mi fe alentaron?
Oye, Antonio, eſpera, mira,
Es eſto verdad, ò ſueño?
pero no, Virgen Benigna,
viva vueſtra Concepcion,
y quien la defienda, viva.

Sale Melgàr.

Melg. Albricias pido, eche mano,
ſeñora Doña Beatriza,
el Rey, y la Reyna vienen
tras noſotros, deme albricias.

Ibame

ne yo en mi jumenta,
ontrelos, que venian
oledo: conocióme
a tal fisonomìa
n Pedro Pereyra; y luego
idiendome la Justicia,
preguntaron, adonde
mi causa te retiras?
gabalo: desmintiòme
a la jumenta misma,
que rebuznò al instante:
, hincando el par de rodillas,
mas miedo que verguenza,
buchè quanto sabìa,
que secretos guardados,
en que dàn mal de tripas.
taronse en la Venta;
Reyna (no con ira,
toda gozo) à verte
ida que todos me sigan;
etelos unos, y otros,
, y Reyna.

los Reyes, y todos los Cavalleros
amino.

atriz? *Isab.* Prima?
olvidais nuestra Corte?
Temì el veros ofendida:
lme essos Augustos pies.
labanzas os doy dignas
uestra eleccion heroyca.
o gusto que se prosiga.

Rey. Vamos, Beatriz, à Toledo,
que no ay quien no tenga embidia
al estado que escogeis.
Gir. Yà mis zelos se mitigan. *ap.*
Per. Nadie à Beatriz me quitàra,
sin quitarle yo la vida;
mas con Dios no ay competencias,
solo es Beatriz de Dios digna.
Rey. A Santo Domingo el Real
avisen nuestra venida.
Isab. Hermosa rustica haceis.
Beat. En mì lucen grosserìas.
Isab. Bolved, prima, à vuestro trage,
y en mi coche, y compañia
venid, serèmos las dos
desde aora muy amigas.
Beat. Esclava de vuestra Alteza
tengo yo por mayor dicha.
Melg. Avecindome en Toledo,
que ay en èl bellas vecinas:
texer Terciopelos sè:
en el Arrabàl alquilan
Telares, Tornos, y Casas,
trabajar es cosa rica:
serà Melgàr Texedor,
irà y vendrà cada dia
al Real Monasterio à vèr
la nuestra Doña Novicia:
servirèla de Andadero,
y passaràse la vida
texiendo en Telares Sedas,
y en el Convento mentiras.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Favorecer à todos, y amar à ni-guno*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente im-pressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magesta

En Madrid con las Licencias necessarias. A costa de Doña Ther de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos tulos de Comedias.